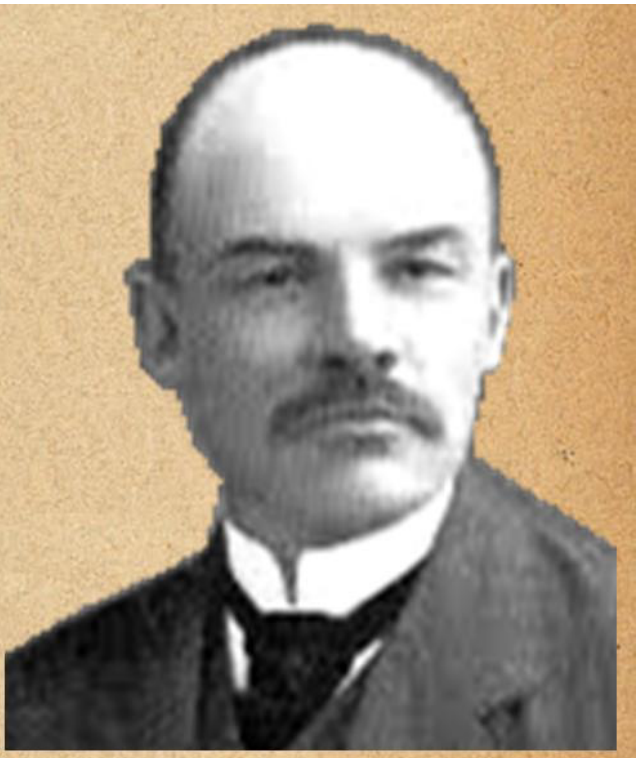
Jorge Plejánov



ENRIQUE IBSEN

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

ENRIQUE IBSEN

G. PLEJANOV

OBRAS
ESCOGIDAS

TOMO II

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo de conversión a libro digital
se ha realizado para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
(EHK)
http://www.abertzalekomunista.net

EDITORIAL Quetzal

© Copyright by EDITORIAL QUETZAL, 1966.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Todos los derechos reservados.

IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINE

385

ENRIQUE IBSEN

I

Con la persona de Enrique Ibsen, nacido en el año 1828, desapareció una de las más descollantes y atrayentes figuras de la Literatura Universal Contemporánea. Como dramaturgo, era casi superior a todos sus contemporáneos.

Ciertamente, aquellos que lo comparan con Shakespeare, caen en una notoria exageración. Como obra de arte, sus dramas, no podrían alcanzar la altura de los dramas shakesperianos, aun en el caso en que poseyera la fuerza colosal del talento de Shakespeare. Aun así, se notaría en ellos la falta del elemento artístico, diría más, serían casi antiartísticos. Quien haya leído atentamente los dramas de Ibsen, habrá observado en ellos la presencia de este elemento. ¥ precisamente, debido a este hecho, sus dramas, que generalmente suscitan un interés vibrante, se tornan, en parte, casi tediosos.

Si yo fuera contrario a lo ideológico en el arte, diría que la presencia de dicho elemento en los dramas de Ibsen se explicaría por la circunstancia de estar saturados de elementos ideológicos. A primera vista, una objeción de esta índole, podría impresionar como muy acertada.

Pero sólo a primera vista podría impresionar como acertado Luego de un detenido examen, habría que rechazar como inconsistente una explicación de esta naturaleza.

¿Qué es lo que pasa? Es lo siguiente...

René Dumik, ha dicho con razón que el rasgo característico de Ibsen como artista, consiste en "su inclinación por lo ideológico, su inquietud moral, el interés por las cuestiones de la conciencia, la necesidad de observar todos los fenómenos de la vida cotidiana, desde el punto de vista general". Pero este rasgo, esta presencia de ideario, no sólo no significa defecto por sí misma, sino que por el contrario, constituye su gran mérito.

Precisamente por esta característica, amamos no sólo los dramas de Ibsen, sino a él mismo. Precisamente debido a esta característica, él tuvo derecho a decir, como lo hizo en una carta a B'Ernson, de fecha 9 de diciembre de 1867, que él dirigió seriamente su vida[1]. Y por fin, gracias a su misma característica, se convirtió, como bien lo expresa el mismo Dumik, en uno de los más grandes maestros de la "rebelión del espíritu humano"[2].

386

La prédica de la "rebelión del espíritu humano", no excluye por sí misma, lo artístico. Más es necesario que sea clara y consecuente, hace falta que el predicador sepa discernir entre las ideas que está predicando, que se haga carne y sangre suya, que no lleguen a confundirlo ni a desconcertarlo en los momentos de su creación artística. Si esta condición imprescindible falta, si el predicador no alcanza a hacerse dueño absoluto de sus ideas, si éstas, además, no son claras y consecuentes, entonces,

---

[1] Ver Ibsen, "*Obras completas*" traducción del danés y del noruego A. y P. Hancen, t. VIII, ed. C. Skirmun, Moscú, 1906, pág. 184.

[2] "Teatro de Ibsen" en "Revista de los dos Continentes", 15 de junio de 1906.

el elemento ideológico se reflejará negativamente sobre la obra de arte, confiriéndole frialdad y tedio. Pero tengan en cuenta que no son las ideas las que introducen esos elementos mencionados, sino el artista que no supo discernir, o porque por una razón u otra no ha seguido *sus ideas hasta el fin.* Lo que significa que: contrariamente a lo que parecía a primera vista, el hecho, no reside en lo ideológico sino que, por el contrario, en la falta de ideología,

La prédica de la "rebelión del espíritu humano", introdujo en la creación de Ibsen, elementos de grandiosidad y atracción. Empero, mientras predicaba tal "rebelión", él mismo no sabía hacia donde iba. Por esta razón, como ocurre en estos casos, nuestro autor desea la "rebelión", por la rebelión mismo, y cuando el hombre, no ve claramente en qué terminará la rebelión, su prédica se hace necesariamente *"confusa".* Y si sus ideas se plasman en imágenes, lo confuso de su prédica conducirá inevitablemente hacia una falta de relieves de las mismas. Dentro de sus obras de arte, irrumpirá un elemento abstracto y esquemático, que siendo ciertamente negativo, se hace presente en todos los dramas ideológicos de Ibsen, en menoscabo de su obra.

Tomaremos como ejemplo a Brand. Dumik considera a la ideología de este personaje como revolucionaria. Y ella indudablemente se nos ofrece como tal, por cuanto se "rebela" contra la mediocridad, la cursilería, y la pusilanimidad. Brand es el enemigo inconciliable del oportunismo, en este aspecto se asemeja a un revolucionario. Pero solo se asemeja en ese aspecto. Escuchen cómo arremete en sus arengas:

¡Almas jóvenes y briosas, síganme!
¡su vivo aliento barrerá el polvo de este
rincón pestilente!
¡Yo os conduciré a la victoria!
Tarde o temprano han de despertar
para hacerse más puros y nobles,
las cadenas de los prejuicios, rompan.
¡Entonces, evádanse rápido
de los lazos pusilánimes,
del lodo de lo ambiguo!
¡Arremetan contra el enemigo
con vigor
luchen a muerte con él! [3]

No está mal. Los revolucionarios aplauden con ganas semejantes discursos[4]. ¿Más dónde está el enemigo contra el que "habrán que arremeter con todas las fuerzas"? ¡Por qué causa es necesario luchar contra él a muerte? ¿En qué consiste el 'todo" contra al cual Brad, en su fogoso discurso opone la "nada"?

Brand mismo, no lo sabe. Por eso, cuando la multitud le grita: "¡Condúcenos, todos te seguiremos!", él sólo es capaz de ofrecerles un programa de acción

---

[3] Ver en E. Ibsen. Brand. escena quinta en el libro "Obras completas" en cuatro tomos, t. II, edit. "Arte", Moscú, 1956, pág. 343.

[4] En la escena rusa, la representación de "Brand" fue estrenada por el Teatro de Arte de Moscú en el ano 1906. Tuvo un enorme éxito entre la juventud. Stanislavski, quien la puso en escena, tendía a intensificar los principios realistas y libertadores de esta obra. El rol de Brand lo desempeñó Kachalox.

semejante:

En las alturas,
sobre las congeladas olas
de los témpanos,
abajo, cruzando valles y poblados,
atravesaremos la tierra
a lo largo y a los ancho
desataremos lazos y nudos,
liberando las almas prisioneras,
las renovaremos, las purificaremos,
borraremos las huellas de
laxitud y pereza,
nos haremos hombres, pastores de verdad,
el viejo acuño renovaremos,
y el Estado transformaremos en un templo. [5]

Veremos qué resulta de ello.

Brand propone a sus oyentes que rompan las cadenas de los compromisos y actúen enérgicamente. ¡En qué consistiré esta acción? En la renovación y purificación de las almas que quedaron prisioneras, en borrar de ellas, todas las huellas de laxitud y pereza, es decir, enseñando a todos los hombres a romper las cadenas de los compromisos, ¿y qué sucederá luego que rompan esas cadenas? Esto no lo sabe ni Brand, ni el mismo Ibsen, como consecuencia, la lucha con los compromisos se convierte en una objetivo en sí mismo, es decir, carece de todo objetivo. La descripción de esta lucha en el drama —el viaje de Brand y la multitud— que los siguen "a las alturas, sobre las congeladas olas", no resulta muy artístico, más bien antiartístico. No sé qué impresión les ha causado a ustedes. A mí me recordó a Don Quijote, las observaciones escépticas que la multitud cansada le hace a Brand, me hacen acordar de las objeciones que Sancho Panza le hace a su Caballero. Pero Cervantes se ríe mientras Ibsen predica seriamente. Por ello, la comparación está muy lejos de favorecer a este último.

Ibsen, es atrayente por su "inquietud moral", por su interés por las cuestiones de la conciencia, por el carácter ético de su prédica. Pero su moral es tan abstracta y por lo tanto, tan falta de contenido, como la moral de Kant.

Kant decía que si uno le pregunta a la lógica: ¿Qué es lo verdadero? y se empeña en obtener una respuesta a esta pregunta, resultará un cuadro muy risueño que haría recordar por un lado a un hombre que se propone ordeñar a un macho cabrío, y por el otro, a otro hombre arrimando un colador para recoger la leche.

388

En este sentido, Hegel observa, con razón, que otra situación igualmente risueña resultaría la de que una persona le preguntara a la razón pura sobre qué es el derecho y el deber, procurando responder la pregunta con la ayuda de la misma razón.

Kant vio el criterio de la ley moral, no en el contenido sino en la forma de la voluntad. No ya en lo que deseamos, sino en cómo lo deseamos.

De acuerdo con Hegel tal ley "sólo indica lo que no se debe hacer, pero no dice... lo que hay que hacer. Él es absoluto, pero no positivo, sino "negativo". Afecta carácter

[5] Ver Ibsen "Obras completas" en cuatro tomos, t. II, pág. 344.

indefinido e infinito, mientras que la ley moral en su esencia debe ser absoluta y positiva por ello, la ley moral de Kant, no afecta carácter moral"[6].

Del mismo modo, no posee carácter moral aquella que predica

Brand, debido a su vacuidad, resulta completamente deshumanizada, lo que es evidenciado, por ejemplo, en la escena en que Brand exige a su esposa que en nombre de la caridad se desprenda de un gorrito que llevaba su criatura al morir y que ella guardaba sobre su pecho, empapándolo con sus lágrimas. Y cuando Brand predica esta ley deshumanizada precisamente por su esterilidad, él está "ordenando el macho cabrío", y cuando Ibsen nos presenta esta ley, hecha imagen, hace recordar al hombre que arrima el colador procurando ayudar a la tarea de ordeñar.

Ciertamente me podrán decir que el mismo Ibsen hace una corrección efectiva en la prédica de su héroe.

Cuando Brand muere aplastado por un alud de nieve, siente una "voz" que le grita, que Dios es caritativo. Pero esta corrección, no cambia nada. No obstante eso, la ley de lo moral permanece como objetivo, en sí mismo, a los ojos de Ibsen. Y si nuestro artista hubiese elegido un personaje que predicase caridad, su prédica resultarla no menos abstracta que la que hace Brand. Resultaría solo una variante de la misma naturaleza a la que pertenecen el constructor Solnes, el escultor Rubek ("Cuando nosotros los muertos, despertamos") y Rosner y también, aunque parezca extraño decirlo, el comerciante, en quiebra: Jhon Gabriel Borinnan, antes de morir.

El hecho de que todos ellos tiendan a las alturas, sólo atestigua que Ibsen, no sabe hacia donde deben tender. Todos ellos, están ordeñando al macho cabrio.

Me responderán: Pero si "son símbolos". "¡Desde luego!, toda la cuestión reside en el hecho por el cual Ibsen tenía que recurrir a símbolos. Y es éste un interrogante de mucho interés".

"El simbolismo —dice un francés admirador de Ibsen[7]—, es la forma del arte, que al mismo tiempo satisface nuestro deseo de representar la realidad como también nuestros deseos por salirse de sus límites. Nos da lo concreto juntamente con lo abstracto". Pero en primer lugar, aquella forma del arte que nos brinda lo concreto, juntamente con lo abstracto no es perfecto, en la misma medida en que una viva imagen en el arte, palidece y se desvitaliza, a consecuencia de mezclarse con lo abstracto, en segundo lugar, ¿para qué lo abstracto necesita de esta mezcla? De acuerdo al sentido de la idea recién citada, resultaría que es necesaria para salirse de los límites de la realidad, más, fuera de los límites de una realidad determinada, pues siempre tenemos que ver con una "realidad determinada". El pensamiento puede evadirse por dos caminos: en primer lugar por el camino de los *símbolos* que nos conducen a la región de lo abstracto; y en segundo por el mismo que la realidad misma —*la realidad del día de hoy*—, desarrollando con sus propias fuerzas su propio contenido, que se evade de sus límites sobreviviendo a sí misma y creando la base para una *realidad del futuro.*

389

La historia de la literatura demuestra que el pensamiento humano se evade de los

---

[6] Consultar Kund Fescher: "Historia de la nueva Filosofía", t. VIII, S. P. B., 1902, págs. 279-280. Edición de 1938, pág. 209.

[7] El "admirador francés de Ibsen", es teatrólogo y crítico teatral Augusto Ergard autor del libro "Enrique Ibsen y el Teatro Contemporáneo", París, 1892. Nordan, en su libro: "Decadencia" lo llama "admirador francés exaltado de Ibsen" Kiev, 1902, pág. 226.

límites de una realidad determinada; a veces por el primero, a veces por el segundo camino. Elije el primero cuando no es capaz de comprender el sentido de una realidad dada, por lo tanto no está en condiciones de determinar la *dirección de su evolución,* por el segundo lo hace cuando consigue resolver este difícil y hasta insoluble problema y cuando —de acuerdo a bellísima expresión de Hegel— se encuentra en condiciones de pronunciar las *palabras mágicas que evocan la imagen del futuro.* Pero la capacidad de pronunciar "palabras mágicas", es signo de fuerza, mientras que la incapacidad para hacerlo, lo es de debilidad. Y cuando en el arte de una sociedad determinada se evidencia la tendencia hacia el simbolismo, es un síntoma seguro de que el pensamiento de esta sociedad o bien el de una clase de dicha sociedad, la que imprime su sello en el arte, no es capaz de penetrar en el sentido del desarrollo social que ante ella se está cumpliendo. El simbolismo, es algo así como un certificado de indigencia. Cuando el pensamiento está dotado de una comprensión de la realidad, no tiene ninguna necesidad de evadirse en el desierto del simbolismo.

Dicen que la literatura y el arte constituyen un espejo de la vida social. Si esto es cierto y no hay ningún lugar a dudas, de que es justamente así, entonces resulta claro que la tendencia al simbolismo —a este "certificado de pobreza del pensamiento social"— tiene sus causas en tal o cual estructura de las relaciones sociales, en tal o cual marcha del desarrollo social: la conciencia social, es determinada por la forma de la existencia social.

¿Cuáles podrían ser estas causas? A esta pregunta quisiera contestar precisamente, por cuanto se refiere a Ibsen, Pero antes desearía tener a mi disposición suficientes datos que demuestren que no me faltaban razones cuando decía que Ibsen lo mismo que su Brand, no saben qué es lo que deben ambicionar los hombres, que hayan decidido "romper con la cadena de los compromisos" y que la ley moral que él predica, carece de todo contenido preciso.

390

Veremos cuales fueron los conceptos sociales de Ibsen.

Es sabido que los anarquistas lo consideran uno de los suyos o casi de los suyos.

G. Brandes afirma que una de los "lanzabombas" en sus palabras de defensa que pronunció ante el jurado se apoyaba en Ibsen[8]. No sé a qué "lanzabombas" alude Brandes. Pero unos años atrás, asistiendo en un teatro de Ginebra a una representación de *El doctor Stokmam,* yo mismo he visto con cuánta simpatía un grupo de anarquistas allí presentes escuchaba las tiradas ardientes del honrado doctor contra "la mayoría compacta" y contra el derecho de elección general. Y bueno, fuerza es reconocer que dichas tiradas recuerdan efectivamente, los razonamientos anarquistas, como así también algunos conceptos del mismo Ibsen. Recuerden por ejemplo como odiaba al Estado. Él escribía a Brandes, que gustoso tomaría parte en una revolución dirigida contra esta institución tan odiosa para él[9]. O lean su poesía:

---

[8] George Brandes, compilación de obras. Edición alemana de] original, es el t. IV, pág. 241. Plejánov tiene en cuenta el siguiente pasaje del trabajo de Brandes: "Unos años atrás, una frase de Ibsen que adoptada como divisa por un órgano anarquista que aparecía en Francia. Esto sirvió de pretexto a un anarquista de los "lanzabombas" en sus palabras de defensa... mencionar a Ibsen como uno de los precursores de la doctrina que él profesaba." C. Brandes, ob. cit., t I, Literatura Escandinava, 3. P. B-, editorial "Instrucción", págs. 194-5.

[9] Ver carta de Ibsen a G. Brandes del 1? de febrero de 1871. "El Estado es la maldición para un individuo... ¡Abajo con el yugo estatal! He aquí la revolución en la que estoy dispuesto a participar. Desacrediten al mismo concepto de Estado, pongan como condición indispensable de la sociedad, sólo la buena voluntad y

"A mi amigo el orador revolucionario". De ella se desprende que Ibsen reconoce, como digna de simpatía una sola revolución: El Diluvio Universal. Pero aún entonces "El Diablo fue engañado porque Noé como se sabe, permaneció dominando las olas". Hagan tabla rasa[10] exclama Ibsen, y estaré con vosotros. Esto esté dicho al estilo anarquista. Podría pensarse que Ibsen había leído en abundancia las obras de Bakunin.

Pero no se apresuren, en base a estas manifestaciones, a considerar a nuestro dramaturgo como anarquista. Idénticos discursos, tenían un sentido muy distinto en boca de Bakunin por un lado, y de Ibsen por el otro. El mismo Ibsen que dice que está dispuesto a tomar parte en una revolución dirigida contra el Estado, hace entender en forma nada ambigua, que a su modo de ver, las formas de las relaciones sociales no tienen importancia. Sólo importa "la rebelión del espíritu humano". En una de sus cartas a Brandes, Ibsen dice: que reconoce como la mejor forma política a nuestro régimen político ruso, pues éste provoca en los hombres un deseo vehemente de libertad. Resultaría que para los intereses de la humanidad, habría que eternizar ese régimen. Todos aquellos que aspiren a suprimirlo, pecarán contra el espíritu humano. M. A. Bakunin, por supuesto, no estaría muy de acuerdo con esto.

Ibsen reconocía que el Estado de Derecho actual posee algunas ventajas comparado con un estado policíaco, pero que estas ventajas sólo tienen importancia desde el punto de vista del ciudadano y que el hombre no tiene necesidad' de ser ciudadano. Aquí Ibsen se aproxima completamente a la indiferenciación política y no es de extrañar que el enemigo del Estado e incansable predicador de la "rebelión del espíritu humano", hizo las paces gustoso con una de las formas de estado menos simpática que la historia conoce: se sabe que él lamentaba sinceramente, que el

---

la comunión espiritual. Esto será el comienzo para el logro de aquella única libertad que algo vale." (Ibsen, "Obras completas", t. VIH, Moscú, 1906, pág. 235).

"Hasta ahora, una sola revolución
auténtica conozco habida en la historia,
el Diluvio Universal
.....
y bien, organicen un diluvio,
y pronto, una mina colocaré
debajo del Arca, ¡palabra de honor!"

(Ibsen, "Obras completas", traducción A. y P. Hancen, t. IV, edición, A. F. Marica, S. P. B., 1909, págs- 178-9).

[10] De acuerdo al testimonio de Brandes, esta opinión sobre la vida estatal rusa Ibsen la manifestó no en una carta, sino en una conversación personal: "Un país maravilloso —dijo él, sonriéndose—: ¡qué yugo encantador se observa allí...! Piense Usted qué maravilloso amor hacia la libertad despierta aquello. Rusia es uno de los pocos países en el mundo en el que el hombre ama aún la libertad y sabe rendirle sacrificios" (G. Brandes, "Compilación...", literatura escandinava citada, pág. 8S). Pe ello no se debe deducir, por cierto, que Ibsen fue partidario de la autocracia rusa, de acuerdo al testimonio del escritor noruego Yuna Paulsen; la noticia de la muerte del zar Alejandro II, por los terroristas revolucionarios, el 1º de marzo de 1381 (partido La Voluntad del Pueblo) fue recibida con júbilo en la familia de Ibsen: "Fui invitado a una pequeña reunión, una noche, en lo de Ibsen. Esto ocurrió en marzo de 1881... Cuando entré a la sala fui sorprendido por la expresión de las caras de loa huéspedes, parecían todas èstas presas de una gran agitación... Sus ojos brillaban y hasta a Ibsen le había abandonado su calma majestuosa... ¿Qué había ocurrido? Evidentemente había sucedido un acontecimiento muy grato... ¿Pero acaso no se ha enterado de la nueva?, me dijo el más joven de la reunión; Alejandro II fue muerto por una bomba. Recién fue recibido un telegrama desde San Petera- burgo: un tirado menos sobre la tierra". (La cita, de acuerdo al libro: B. Atmonie, "Ibsen", Moscú, 1956, pág. 58.)

ejército italiano hubiese ocupado Roma, vale decir, produciendo la caída del poder mundano de los Papas[11].

391

No entendería a Ibsen quien no se percate de que la "rebelión" que él predica carece de contenido, lo mismo que la moral de Brand y con esto precisamente, se explica las fallas de las obras dramáticas de nuestro autor.

La manera nociva que la falta de contenido de la "rebelión" de Ibsen repercute en el carácter de su creación artística, lo demuestran más claramente sus mejores dramas.

Como por ejemplo: *Los Pilares de la Sociedad.*[12] Ésta es en muchos aspectos una obra magnífica, en ella, él desenmascara ante nosotros, de una manera implacable pero muy artísticamente, la podredumbre moral y la hipocresía de la sociedad burguesa. j Pero cuál es el desenlace! El más típico y empedernido de los hipócritas que Ibsen desenmascara, el cónsul Bernik, llega a reconocer su propia infamia, se arrepiente "a voz en cuello" casi delante de la ciudad entera y embelesado anuncia el descubrimiento que acaba de hacer: las mujeres son, los pilares de la sociedad. A esto su honorable parienta, la señora de Hessel, con una gravedad conmovedora responde: "No, la libertad y la verdad son los pilares de la sociedad"[13].

Si nosotros le preguntáramos a esta respetable persona, qué verdad ambiciona ella y qué clase de libertad desea, seguramente respondería que la libertad consiste en la independencia que el individuo conquista respecto a la opinión pública; y a la pregunta sobre la verdad ella contestaría presumiblemente con el contenido del mismo drama. El cónsul Bernik en su juventud tuvo una aventura amorosa con una actriz: cuando el marido se entera que ella mantenía relaciones con un hombre, y el asunto amenazó convertirse en un terrible escándalo, un amigo del cónsul, Hiohan Tennisen, cargó con la culpa y viajó a América, acusado por Bernik por añadidura de haberle robado dinero. En el curso de los años sucesivos fueron sumándose a aquella mentira principal, otras de mayor o menor importancia, esto sin embargo, no le impidió convertirse en uno de los "pilares de la sociedad". Ya estamos enterados de que al final de la obra, Bernik se arrepiente y confiesa públicamente easi todos sus pecados, oculta sin embargo algunas cositas y puesto que este vuelco moral se realiza en él bajo la influencia benéfica de la señora de Hessel, de ello se desprende qué clase de verdad, según ella, debe formar la "base de la socidad". "Si cometes travesuras con las actrices, confiésalo tal como es, que tú tienes la culpa de esas travesuras y no el prójimo", lo mismo en lo que se refiere al dinero: "Si nadie te lo robó, no pongas la cara, como si alguien te lo hubiese robado". Una franqueza de esta índole puede tal vez perjudicarte ante la opinión pública, pero la señora Hessel ya te dijo que respecto a ésta, hay que permanecer independiente, que todo el mundo sigue esta elevada moral, y muy pronto comenzará una era de una prosperidad social increíble.

"¡La montaña dio a luz una lauchita!" En este notable drama el espíritu se reveló

---

[11] El 20 de diciembre de 1870, dos meses después de la ocupación de Roma por los ejércitos de Víctor Manuel y los garibaldinos, Ibsen escribía a Brandes*. "¡Y quitaron Roma a la gente y se la entregaron a los políticos! ¿Dónde meternos ahora? Roma fue el único lugar en Europa donde florecía la verdadera libertad, libertad de la libre tiranía política'*. Ibsen, "Obras", cit., l VII, págs. 231-2, 1906.

[12] En otros lugares, Plejánov llama o esta obra "El apoyo de la sociedad".

[13] Ver Ibsen, "*Los pilares de la sociedad*", escena 4', en las últimas traducciones de Lona Hessen. (Ver Ibsen, "Obras completas", en cuatro tomos, t. III, pág. 369, Moscú, 1957.

solamente para tranquilizarse pronunciando uno de los más trillados "lugares comunes". Apenas si hace falta añadir que una solución en verdad tan infantil, del conflicto dramático, no pudo menos que perjudicar el valor estético de la obra.

392

¡Y el honestísimo doctor Stakmau, qué indefenso se debate en medio de toda una serie de lamentables y evidentes contradicciones!

En el cuarto acto, escena de la asamblea popular, él, usando el método "científico natural", demuestra que la prensa democrática miente al calificar a la masa popular como el verdadero núcleo del pueblo. "La masa es la materia prima solamente; de ella, nosotros los mejores hombres, debemos formar al pueblo". Muy bien, pero de donde han sacado que "ustedes" son los mejores hombres. Aquí comienza la serie de demostraciones científico-naturales, que en opinión del doctor, son incontrovertibles. "En la sociedad humana se repite lo que observamos en todas partes donde hay vida; "observen una gallina común que se encuentra en la casa de un pobre campesino, ¿qué carne les ofrece ese animal famélico ?, no vale la pena ni hablar de él, lo mismo que los huevos que pone una gallina así. ¡Cualquier cuervo que se respete un poquito así mismo, los pone casi iguales, en cambio fíjense en las gallinas japonesas o españolas, y verán algo muy diferente! También si mi permiten, les señalaré el caso de los perros, de los que nosotros los humanos, nos sentimos tan cerca. Imagínense primero un vulgar perro callejero..., luego compárenlo con un faldero lanudo cuyos antepasados vivieron en el interior de buenas casas durante varias generaciones, donde podían escuchar voces armoniosas y música.* No les parece que el cerebro del lanudo se encuentra más desarrollado que el del perro ordinario? Sí, pueden estar completamente seguro de ello. Precisamente a estos lanudos civilizados, los prestidigitadores les enseñan a hacer cosas maravillosas, que un perro ordinario jamás aprendería a hacer"[14].

Yo dejaría de un lado la cuestión acerca de hasta qué punto la gallina japonesa, el lanudo, o cualquier otra variedad de animales "amaestrados", pueden ser considerados como "mejores" en el mundo animal. Solo observaré que las objeciones científico-naturales de nuestro doctor, lo derrotan a él mismo. En verdad, según él. a la categoría de la gente mejor, "selecta", dirigentes de la sociedad, pertenecen aquellos cuyos antepasados, durante varias generaciones, "habitaban buenas casas, donde podían escuchar voces armoniosas y música". Me permito una pregunta indiscreta: ¿Acaso el mismo doctor Stolunan pertenece a esta categoría de gente?, respecto a sus antepasados, no existe ninguna referencia en la obra de Ibsen; pero es muy poco probable que los Stokman hubiesen sido aristócratas. En lo que se refiere a su propia vida, ha sido en su mayor parte una vida llena de privaciones, típica de un intelectual proletario. Resulta que él hubiera hecho mucho mejor en dejar en paz a sus antepasados, como lo aconsejaba otrora el campesino a sus ganaos[15]. El intelectual proletario es auténticamente fuerte cuando esta fuerza no se la prestan sus antepasados, sino por sus conocimientos y nuevas ideas adquiridas por él mismo, durante su propia vida de trabajo. Pero la cuestión consiste precisamente en que las

---

[14] Ver Ibsen, "El enemigo del pueblo" (antes, este drama se denominaba "El doctor Stokman"). Ver ídem, pág. 605.

[15] Nota del traductor: Se refiere a una fábula de Frtlov muy conocida: "Los gansos que el campesino lleva al mercado protestan exigiendo un trato más distinguido, puesto que sus antepasados fueron los que salvaron a Roma."

ideas del doctor Stokman, ni son nuevas, ni son consistentes. Son ideas vistosas, como diría el recordado Karonin. Nuestro doctor lucha contra la mayoría, ¿pero por qué estalló la guerra?

393

Porque la mayoría se niega a emprender modificaciones en un establecimiento hidroterápico que sin duda hacía falta, en beneficio de los enfermos.

Pero si es así, el doctor Stokman debería darse cuenta de que en este caso, la mayoría la constituyen los enfermos que acuden de todas partes al pueblo, mientras que los habitantes de éste, que se oponen a las modificaciones, representan respecto a los primeros, una minoría. Si él lo hubiera advertido, cosa que era muy fácil pues salta a la vista, se hubiera convencido de que arremeter contra la "mayoría", no tenía sentido en este caso. Pero esto aún no es todo. ¿Quiénes son los que componen en el pueblito, "la mayoría compacta", con la que choca nuestro héroe? En primer lugar, los accionistas del establecimiento hidroterápico, en segundo, los propietarios, en tercer lugar los dueños de los diarios locales y de las imprentas que mantienen la nariz hacia donde sopla el viento, y por fin el cuarto, compuesto del populacho urbano, que se encuentra bajo la influencia de estos tres elementos, siguiéndolos ciegamente. Comparado con aquellos tres componentes, el populacho ciertamente constituye la "mayoría" dentro de la "compacta mayoría". Si el doctor Stokman hubiera fijado su ilustrada atención, hubiera hecho un descubrimiento que hubiese sido para él mucho más útil de lo que hizo la obra de Ibsen: hubiera visto que los verdaderos enemigos del progreso, no son la "mayoría" contra los que él arremete para gran alegría de los anarquistas, sino *lo poco avanzado (evolucionado) de esta mayoría, determinado por su situación de dependencia en la que los mantiene la minoría económicamente fuerte.* Y puesta que nuestro héroe sostiene una charla anarquista, no por mala voluntad sino por la misma falta de evolución, habiendo hecho tal descubrimiento, hubiera avanzado bastante en su propia evolución. Es muy probable que entonces se hubiera puesto a arremeter, no ya contra la "mayoría", sino precisamente contra la "minoría económicamente fuerte". En este caso los anarquistas probablemente hubieren dejado de aplaudirle, en cambio estaría a su lado la verdad, la que el siempre quiso, pero a la que nunca comprendió a causa de su ya señalada falta de evolución.

Los anarquistas no en balde aplauden al doctor Stokman[16]. Su modo de pensar se

---

[16] Siguiendo la historia del teatro ruso, se observa que no sólo los anarquistas aplaudieron a Ibsen en vísperas del período revolucionario entre 1905 y 1907. Las obras de Ibsen, principalmente "El doctor Stokman", encontraron un cálido recibimiento por parte del espectador ruso avanzado. Como lo dice Stanislavsky en sus "Recuerdos", "hacía falta una obra revolucionaria y «El doctor Stokman» se convirtió en ella". El espectáculo "El doctor Stokman" que el Teatro de Arte puso en escena en San Petersburgo al comienzo del afio 1901, fue precisamente el día de una apoteótica demostración frente a la Catedral de Cazan, de protesta por la reclusión de estudiantes en el ejercita Ésta fue prolongada en el teatro, durante la velada. De acuerdo a las memorias de V. I. Nemirovich Danchenko: "En la noche, las galerías altas del teatro estaban colmadas como siempre La juventud llegó directamente de la concentración, excitada, hambrienta y sin haber descansado de la escaramuza... Recuerdo cómo habló un joven con ardor y apasionamiento: Pero si esta obra, "El doctor Stokman", de acuerdo a su tendencia política, no es nuestra, en verdad, deberíamos silbarla. Pero hay tanta sinceridad en ella, y Stanislavaky con tanto ardor apela a que uno sea fiel a sí mismo, que para nosotros esta obra representa una fiesta y, al mismo tiempo, una «acción», como lo fue la concentración frente a la Catedral." (V. L Nimerovicb Danchenko, "Del pasado", pág. 195, Editorial del Estado, Moscú, 1938.

No con menos ardor se recibió la obra en las provincias. En la ciudad Ieltzy, la reacción del público como

caracteriza por los mismos defectos, por los que se distingue el modo de pensar de ellos- Nuestro honestísimo doctor piensa en forma sumamente abstracta. Él solo conoce el contraste abstracto entre la verdad y el error; el que está discurriendo sobre los antepasados del lanudo, no se da cuenta que la misma verdad puede afectar distintas categorías de acuerdo a su propio *origen.*

394

Entre nuestros esclavistas, en la época de las "grandes reformas", con toda seguridad, se contaba con personas muchísimo más ilustradas que entre las de su propiedad cristiana. Esta gente, con toda seguridad, no creía que el trueno era producido por el profeta Elías, que se paseaba por los cielos, en su carro. Si hubiera tenido lugar una conversación sobre el origen de las tormentas, la verdad hubiera estado del lado de la "minoría", los esclavistas ilustrados, y no de la mayoría; la "chusma" ignorante de esclavos. Bueno y ¿qué ocurriría si la conversación girara alrededor del tema sobre el derecho de esclavitud! Resultaría que la mayoría, los mismos campesinos ignorantes se hubiesen pronunciado por su abolición y los mismos esclavistas civilizados hubiesen levantado su grito al cielo argumentando que abolir la esclavitud significaría sacudir "las bases sagradas". ¿De qué lado estaría la verdad en este caso? Tengo la impresión que no estaría por cierto del lado de la minoría civilizada. No siempre un individuo, clase o categoría, juzga inequívocamente sobre sus propios intereses. No obstante tenemos muchos fundamentos para decir que cuando un individuo, clase o categoría, juzga sobre una cuestión que les conciernen, poseemos infinitamente más posibilidades, de obtener juicios correctos al respecto, que los hechos por personas más ilustradas pero interesadas en presentar tal cuestión bajo un aspecto contrario. Y si es así, resulta claro que cuando están en juego las *relaciones sociales* y por lo tanto los *intereses* de las distintas clases o capas sociales, sería un gran error pensar que la minoría siempre tiene razón y que la mayoría siempre se equivoca. Todo lo contrario, las relaciones sociales, hasta ahora y casi siempre se han presentado de un modo tal, que la mayoría era explotada por la minoría. Por esta razón, era menester deformar la verdad en interés de la minoría, en todo lo que se relacionara con el hecho fundamental de las relaciones sociales.

La minoría explotadora no podía dejar de mentir o sea, que como no siempre mentía conscientemente, no estaba en condiciones de evitar errores, mientras que la mayoría explotada no podía, como quien dice: "ubicar donde le apretaba el zapato", y no dejaba de desear el reformar el zapato. Dicho en otras palabras, la necesidad objetiva, dirigía la vista de la mayoría hacia el lado de la verdad y los ojos de la minoría hacia el error. Sobre el rol fundamental de la minoría explotadora, se elevaba toda una estructura constituida por otros errores menores que le impedían mirar de frente a la verdad. Por esta razón, era necesaria toda la ingenuidad del doctor Stokman, para esperar de esta minoría una actitud de sensibilidad y desinterés hacia la verdad.

II

"Pero la minoría explotadora, no está constituida por los mejores hombres —me

---

consecuencia del discurso desenmascarador de Stokman fue tan tempestuoso, que el jefe de Policía ordenó introducir en la sala de) teatro un piquete de soldados armados. (Ver A. Alnunuller, "Teatro de la provincia en el período de la primera revolución rusa", en el libro "La primera revolución rusa y el teatro", Editorial Arte, Moscú, 1956, pág. 234.)

replicaría el doctor Stokman—, los mejores hombres somos nosotros, los intelectuales que vivimos de nuestro trabajo intelectual y que anhelamos incansablemente la verdad".

395

Sea. Pero es que ustedes, "los intelectuales", no nos llueven del cielo, sino que son la sangra de la sangre y la carne de la carne de la clase social que los ha engendrado; representan a los ideólogos de esta clase. Aristóteles fue un auténtico "intelectual" y, sin embargo, él formuló teóricamente los conceptos de sus contemporáneos griegos, más civilizados y esclavistas, al decir que la naturaleza misma condena a algunos hombres a la esclavitud y destina a otros a dominar[17].

¿Qué clase de intelectuales desempeñaban en la sociedad el papel revolucionario?

Sólo aquellos y solamente aquellos, que en las cuestiones concernientes a las relaciones sociales supieron colocarse del lado de la mayoría explotada, prescindiendo del desdén por las multitudes, cosa que es tan frecuente entre los intelectuales.

Cuando el abate Sailles escribió su famoso folleto ¿Qué *es la tercera clase?,* donde él demostraba que esta clase "significa *toda la nación, excepto los privilegiados,* él actuaba como "intelectual" avanzado y se encontraba del lado de la "mayoría" oprimida.

Pero, en este caso, él abandonaba el punto de vista de la contraposición abstracta entre la verdad y el error, colocándose sobre la base de las relaciones sociales concretas.

Pero el bueno del doctor Stokman se eleva cada vez más en las esferas de lo abstracto, y ni siquiera sospecha que, allí donde se trata acerca de *cuestiones sociales,* el camino hacia la verdad es muy distinto que en las cuestiones de las *ciencias naturales.* Relacionado con sus razonamientos vino a mi memoria una observación que Marx hizo en su primer tomo de *El capital* respecto a los naturalistas, al decir que ellos, sin una preparación metódica, quieren solucionar problemas sociales.

Estas gentes, que en su especialidad piensan en forma materialista, resultan idealistas puros en las ciencias sociológicas.

El doctor Stokman resultó también un idealista puro, con sus razonamientos "científicos-naturales" sobre las propiedades de las masas populares. Según él, había descubierto que la masa no es capaz de pensar libremente. ¿Por qué razón? Pues, escuchen, pero no se olviden, mientras tanto, que para Stokman el "libre pensar" significa "casi lo mismo" que lo moral.

"Por suerte, es una vieja y tradicional mentira aquello de que la cultura desmoraliza. No, la que desmoraliza es la torpeza, la miseria y las ignominiosas condiciones de la vida cotidiana. En las casas donde no barren ni ventilan a diario las habitaciones —mi esposa, Catalina, afirma que hace falta hasta lavar todos los días los pisos (sobre eso ya discutiremos— la gente, en el curso de dos o tres años, pierde la capacidad de pensar y de actuar moralmente. Por falta de oxígeno hasta la conciencia se marchita. Debe ser que en muchas casas de nuestro pueblo hay una gran escasez de oxígeno, Esta mayoría hacinada carece a tal punto de conciencia, que

---

[17] La justificación y fundamentación de la esclavitud, como fenómeno natural e indispensable, se encuentra muchas veces en las obras de Aristóteles. Así, por ejemplo, en "La política" Aristóteles demuestra que el poder del señor sobre loe esclavos es un poder que otorga la naturaleza". (Ver Aristóteles, "La política" I-1255 a 1922.

está dispuesta a construir su bienestar sobre una ciénaga de mentiras y engaños"[18].

396

Resulta que si los accionistas del establecimiento hidroterápico y los rentistas que están engañando a los pacientes, estando nosotros ya al tanto de que la iniciativa de la estafa parte de los representantes de los accionistas, esto se explicaría con su pobreza que implica la falta de aire puro en sus viviendas; cuando nuestros ministros le sirven por todos los medios al gobierno reaccionario, esto se debe al hecho de que se barren escasamente los pisos de las lujosas casas que el gobierno les cede, y cuando nuestros proletarios se muestran indignados con las injusticias ministeriales, esto se debe al hecho de que ellos aspiran mucho oxígeno. Esto ocurre sobre todo cuando son arrojados de sus casas a la calle en tiempo de desocupación. Aquí el doctor Stokman llega a las Columnas de Hércules en un mar de criterios absurdos, y aquí con mayor claridad, se evidencian los aspectos vulnerables de su abstracta manera de pensar, Es muy cierto que la miseria constituye una fuente de corrupción, y se equivocan aquellos que la atribuyen a la "cultura". Pero, en primer lugar, no es verdad que todo tipo de corrupción puede justificarse con la pobreza, ni que la "cultura" *en cualquier circunstancia* ennoblece a las personas. En segundo lugar, por grande que sea la influencia corruptora de la pobreza, no obstante "la falta de oxígeno", no impide al proletariado de nuestros días ser más sensible que ninguna otra clase social hacia todo aquello que actualmente constituye lo avanzado, justo y noble. Decir que un determinado grupo social es pobre, no significa una definición del modo en que la pobreza *influye* en su desarrollo. La falta de oxígeno siempre significará un factor *negativo* en la suma algebraica del desarrollo social, más cuando esta falta está determinada, no por escasez de vigor en las fuerzas productivas sociales, sino por las relaciones sociales de la producción, lo que conduce al hecho de que los *productores* llevan una vida de privaciones, mientras que los *acaparadores* no conocen límites para sus derroches antojadizos; en una palabra: cuando la causa de la "escasez" se encuentra dentro de la sociedad misma, ésta, entorpeciendo o corrompiendo algunas capas de la *población,* engendra el pensamiento revolucionario y despierta el sentir revolucionario en la masa principal de la sociedad, colocándola en una relación negativa con respecto al orden dominante.

Esto es precisamente lo que nosotros estamos viendo en la *sociedad capitalista;* donde en un polo se acumulan riquezas, mientras que en el otro miserias, y junto con éstas, también se acumulan asimismo la disconformidad revolucionaria por la situación reinante y una visión de las condiciones para la "liberación"... Pero el ingenuo doctor Stokman no tiene la menor noción de todo esto; él es incapaz de comprender cómo un proletario puede pensar y obrar dignamente, a pesar de que respira aire viciado y de que el piso de su vivienda a menudo deja bastante que desear en el sentido de su limpieza. Esta es la razón por la cual Stokman se considera a sí mismo un pensador muy avanzado, "colocado en la vanguardia de la humanidad", declarando en su discurso como absurda y carente de todo sentido aquella doctrina que reconoce que la masa, el populacho, *la multitud gris,* constituyen el núcleo de la sociedad..., "y que los componentes de esa multitud, esos ignorantes y poco evolucionados miembros de la sociedad, tienen derecho de opinar, juzgar y aceptar o rechazar, conocer y dirigir, como personas individuales, a los representantes de la

[18] Ver Ibsen, "Obras completas", citada, de cuatro tomos, t. ID, año 1957, pág. 607.

aristocracia intelectual"... Y es esta la razón por la que este *"representante"* de la aristocracia intelectual esgrime como el más novedoso descubrimiento la conclusión que ya Sócrates utilizaba contra la democracia: "¿Qué clase de hombres compone la mayoría de un pueblo?, ¿los inteligentes o los tontos? Yo creo, y todos estarán de acuerdo conmigo, que los tontos forman la inmensa mayoría en todo el globo terráqueo..., pero ¿es justo entonces que los tontos rijan a los inteligentes?" Uno de los obreros presente en la reunión exclama al escuchar esto: "Abajo con el hombre que dice tales cosas"; él, sinceramente, tomaba a Stokman como un enemigo del pueblo, y tenía razón, a su manera.

397

El doctor en modo alguno, desde luego, deseaba un mal al pueblo cuando exigía una modificación radical en el establecimiento. Todo lo contrario, en este caso fue él mismo, no un enemigo del pueblo, sino de sus explotadores, pero arrastrado a la lucha con ellos, por un mal entendido, esgrime contra los primeros argumentos que fueron utilizados por gentes que temían la *dominación del pueblo.* Y él comienza sus discursos sin apercibirse de ello y sin desearlo, como si fuera un *enemigo del pueblo* y defensor de la reacción política.

Es interesante que el drama de Bergson, *Superior a las fuerzas,* en su segunda parte habla al estilo del doctor Stokman, un verdadero y consciente "enemigo del pueblo": el empresario y explotador por convicción, Golguer.

En una conversación con Raquel (segundo acto), él dice que el mundo será hermoso sólo cuando a la gente dotada de inteligencia y voluntad le sea permitido actuar libremente y cuando dejen de escucharse las utopías y fantasías morbosas sobre la multitud y la masa. "Es necesario retroceder y dejar el poder a aquellos que poseen valor e ingenio. Yo no sé cuándo terminará la lucha, pero lo que puedo decirles con convicción es que triunfará la personalidad y no la masa".

En otra parte, en una reunión de empresarios (tercer acto), él se burla de los obreros, quienes contándoles a los empresarios su ya conocida historia: "Somos la mayoría, debemos poseer el poder", Golguer observa que los insectos son también múltiples. "No, estimados señores, si gracias a la votación o a alguna otra medida el poder se concentrara en manos de semejante mayoría que no sabe qué es el orden, una mayoría carente de espíritu consecuente, de hábitos comerciales y, en fin, de todas las tradiciones intelectuales y estéticas, nos quedaría una sola cosa por hacer: responder fría *y* resueltamente con el grito: ¡los cañones, adelante!"

Por lo menos, esto es claro y consecuente. El buenísimo doctor Stokman, con toda seguridad, condenaría con enorme indignación semejante conclusión. Él aspira a la verdad y no a los derramamientos de sangre.

398

Pero, precisamente, allí está la cuestión; ni él mismo entiende el sentido de sus charlas sobre el derecho de elecciones generales. En su asombrosa ingenuidad, se imagina que los partidarios de ese derecho quieren resolver mediante ellas cuestiones *científicas* y no cuestiones de *práctica social* íntimamente relacionadas con los intereses de la masa, y que se resuelven en contra de esos intereses cuando la masa se encuentra privada de resolverlos de *común acuerdo.* Lo más interesante es que tampoco los anarquistas lo han entendido hasta la fecha.

Bergson hasta la segunda época de su actividad literaria, vale decir, cuando había renunciado ya a su credo religioso, colocándose en un punto de vista científico-

natural contemporáneo, no se había desprendido del todo de su criterio abstracto en lo que atañe a las cuestiones sociales. Con todo, en esa época que hemos señalado pecaba en este aspecto mucho menos que Ibsen, a pesar de que este último, en una de sus declaraciones hechas en el año 1890, decía: que él procuraba conocer las cuestiones "demócratas socialistas" hasta donde se lo permitían su capacidad y las circunstancias, pero que no tuvo la oportunidad de conocer "la amplia literatura relacionada con los distintos sistemas socialistas"[19]. Pero es evidente que las cuestiones "demócrata-socialistas" quedaron fuera del alcance de su comprensión, si bien no en lo que se refiere a la solución de alguno de ellos *por separado,* sí en lo que respecta al *método mismo de su solución.* En cuanto al método, Ibsen siempre permaneció como un idealista de purísima agua".[20]

Este solo hecho ha dado lugar a muchos errores. Pero esto no es todo.

Ibsen no sólo mantenía el método idealista para resolver cuestiones sociales, pero en su mente éstas adquirían una *formulación* muy estrecha, que no correspondía a la amplitud de la vida social de la actual sociedad *capitalista,* con lo cual destruía toda probabilidad para hallar una solución correcta.

III

¿Qué es lo que pasa? ¿Qué era lo que determinaba estas fatales fallas en el modo de pensar de este hombre de gran talento e inteligencia, que poseía, además, una auténtica e inmensa sed de la verdad?

Todo se debe a que sobre la "concepción del mundo" de Ibsen, influyó notoriamente el *ambiente social en el que nació y se formó.*

El vizconde de Collville y Zepeleen, autores de un libro muy interesante *(Ibsen, el maestro del drama moderno),* desdeñan la idea de acuerdo a la que la concepción del mundo del gran dramaturgo noruego se haya formado bajo la influencia "del pregonado ambiente tan caro a Teen". Ellos piensan que en modo alguno fue Noruega el ambiente en el que se desarrolló el genio de Ibsen. Pero el mismo material que ellos presentan en su libro, desmiente claramente esta suposición.

399

Es allí donde ellos afirman que algunos de los dramas de Ibsen fueron "concebidos" íntegramente a la vera de los recuerdos de su infancia. ¿No es esto, acaso, influencia del medio ambiente? Por otra parte, observen cómo ellos mismos

---

[19] Ver Ibsen, "Obras completas", citada, t. VIH, Moscú, 1906, pág. 78.

[20] La Schenié dice de Ibsen en el "Mercure" de Francia del 15 de junio de 1906: "Él aplicaba el método científico con una severidad en aumento". Eso demuestra que el mismo La Schenié trata la cuestión metodológica sin ninguna "seriedad". En realidad, el aparente método científico de Ibsen, que no servía, evidentemente, para la solución de cuestiones sociales, era insuficiente aun aplicada a cuestiones de carácter Individual; es por ello que el doctor Nordau pudo reprocharle muchos errores crasos. Por otra parte, el mismo Nordau considera a los fenómenos literarios demasiado abstractamente. Se tiene en cuenta el libro del escritor alemán Max Nordau, aparecido en el año 1892, en "decadencia". Existen algunas ediciones rusas, donde él sometió a una crítica "sensacional" a las obras más populares de la literatura europea de aquel tiempo, ignorando sus peculiaridades artísticas. En el capítulo sobre Ibsen, Nordau sostenía que éste «sombra "por lo limitado de su visión" y "por un total desconocimiento de la gente y de la vida"; lo acusaba de ignorancia en cuestiones de medicina, psiquiatría, etc.

caracterizan el ambiente social donde nació, creció *y* evolucionó nuestro autor. Este ambiente —dicen ellos— se caracterizaba por su "banalidad desesperante". El pueblecito ribereño de Greemstadth, donde transcurrieron sus años juveniles, resulta de la descripción de ellos un clásico lugar de lo mediocre y tedioso. "Todas las fuentes de existencia de este pueblo residen en su puerto y en el comercio; en un ambiente semejante, las idas no se elevan más allá del nivel del bienestar material, y si sus habitantes salen a veces de sus casas, lo hacen sólo para averiguar cuándo entra algún barco o para ver el boletín de la Bolsa. Todos se conocen, las paredes de la vida privada en aquellos agujeros abominables son transparentes como el vidrio, todo el mundo saluda al rico, respetuosamente, al pudiente lo saludan, pero no tan apresuradamente, contestan apenas con un leve movimiento de cabeza al saludo de un obrero o un campesino. Todo se hace allí con extrema lentitud; lo que no se hizo hoy, se puede hacer mañana. Todo lo que apenas se aparte de las normas habituales de la vida es severamente censurado, todo lo que es original se les ocurre ridículo, todo lo excéntrico es delictuoso". Ibsen, ya entonces, se caracterizaba por su inclinación hacia lo original y excéntrico.

No es difícil imaginar cómo debió sentirse en medio de esta mediocridad pequeñoburguesa. Ellos lo enervaban, él los irritaba. "Mis amigos —dice Ibsen, hablando de sí mismo, en la introducción a la segunda edición de *Catilinas*— me consideraban un "tipo raro", mis enemigos se indignaban por el hecho de que un hombre que ocupaba una posición social tan baja (Ibsen fue en Greemtadth aprendiz de farmacia) se permite juzgar sobre determinadas materias, mientras ellos no osaban tener sobre las mismas su propia opinión.

"He de agregar que mi irregular conducta inspiraba en la sociedad muy poca esperanza de que algún día iba a asimilar las virtudes burguesas. ..; en una palabra, mientras el mundo se agitaba por las ideas revolucionarias, yo me encontraba en abierta guerra con la pequeña sociedad en la que vivía por voluntad del destino y las circunstancias"[21].

No fue mucho mejor su vida en la capital de Noruega, Cristianía, donde luego se radicó. También allí pulsaba el ritmo de la vida social con desoladora lentitud. Al principio de este siglo (XIX), dicen Coll- ville y Zeppeleen, Cristianía era una pequeña ciudad, con una población de 6.000 habitantes. Con la rapidez que hacía acordar el desarrollo de las ciudades norteamericanas, la población llegó a 180.000 habitantes, mas la vida conservó toda la mezquindad anterior: continuaban prosperando allí los chismes, calumnias y bajezas. Como siempre se ponderaba la mediocridad y no se reconocía la auténtica grandeza, se podría componer todo un tomo con los artículos que los escritores escandinavos dedican a los distintos aspectos tan poco alentadores de la vida en aquella capital noruega.

400

Ibsen se ahoga allí, lo mismo que antes en Greemstadth. Cuando estalló la guerra germano-dinamarquesa, el cáliz de su paciencia rebasó[22]. De palabra, los noruegos están pictóricos de patriotismo dinamarqués y dispuestos a sacrificarlo todo en bien de los pueblos escandinavos. Pero de hecho, no le prestaron ayuda alguna a

---

[21] Ver Ibsen, "Compilación...", t. I, edición Arte, Moscú, 1956, págs. 59-60.

[22] En el año 1864, luego de la guerra germano-dinamarquesa, provocada por el gobierno agresivo de Bismarck, le fueron arrebatadas a Dinamarca dos provincias muy importantes en el orden estratégico: Schlezvig y Colachtinia.

Dinamarca, que muy pronto fue vencida por un enemigo más fuerte. En una ardiente poesía, *El hermano en desgracia,* que escribió en diciembre de 1863, Ibsen denuncia la fraseología estéril del patriotismo escandinavo.[23] "Desde entonces —dice uno de sus biógrafos alemanes— anidó en su corazón el desprecio por la gente"[24]. Sintió, sobre todo, un desprecio total por sus conciudadanos. "Entonces la repulsión de Ibsen alcanzó su grado extremo —dicen Collville y Zeppeleen—; él comprendió que marcharse de aquel país era cuestión de vida o muerte". Arreglados sus asuntos de cualquier manera, "sacudiendo el polvo de sus pies", se fue al extranjero, donde permaneció casi hasta el fin de su vida.

Estos escasos datos biográficos demuestran ya que, contrariamente a lo que objetan los autores franceses, el ambiente social debió haber impreso un sello muy notable en la vida y en la "concepción del mundo" de Ibsen y, por ende, en su obra literaria.

Al decir esto, ruego al lector que tenga en cuenta que la influencia de un determinado ambiente social lo soporta no sólo el que se adapta, sino también aquel que le declara la guerra.

Podrán replicarme "que Ibsen, sin embargo, no se adaptó a aquel ambiente, al que la mayoría de sus conciudadanos lo hicieron perfectamente". A esto contestaré que, por cierto, muchos de los escritores noruegos lucharon contra este ambiente, mas Ibsen les hacía la guerra de un modo muy particular. Por otra parte, yo no niego la importancia del individuo en la historia en general, ni en la historia de la literatura, en particular. Sin los individuos no habría sociedad y, por lo tanto, no existiría la historia. Cuando un personaje determinado protesta contra la vulgaridad que lo rodea

---

[23] No obstante las altisonantes promesas previas, el gobierno y la sociedad noruegos no prestaron ninguna ayuda a su vecina Dinamarca. Ibsen estaba indignado:

"¡El pueblo está en desgracia!
En su lucha desigual
no lo apoyó ni un amigo.
¡En verdad estará próximo el final
de la gloriosa Dinamarca?
.....
Pero tal vez no sea más que un sueño;
despierta para una acción,
¡levántate del letargo, pueblo mío!
¡Tu hermano está en desgracia!
Arrójate valientemente para ayudarlo,
sin demora sal adelante".

(De la poesía de Ibsen "Hermano en desgracia". Ver Ibsen, "*Obras completas*", t. IV, Editorial Mark. SPB, 1909, págs. 15051.)

Muchos años después, en una carta que escribió a B. Hassen, el 28 de octubre de 1850, Iben recordaba: "Escribí la poesía "Hermano en desgracia". Por supuesto que no tuvo la menor influencia sobre el americanismo (aislamiento), quien me había derrotado punto por punto. Entonces me fui al exilio." (Ibsen, "Compilación...", t VIII, Moscú, 1906, pág. 227.)

En la poesía "El fundamento de la fe", él exclama:

"En mis versos he tocado a alarma,
mas no he conseguido despertar a los paisanos.
Les digo adiós, corazones sordos.
¡Al barco, pues, para tierras extrañas!

Ibsen, "*Obras completas*", t. IV, S. P. B., 1909, pág. 151.

[24] Doctor Rudolf Lotar, "Ibsen", Leipzig-Viena, 1902, pág. 59.

y la injusticia del medio, quedan en evidencia sus condiciones intelectuales y morales, su sagacidad, sensibilidad, etc., etc. Todo individuo posee su modo de andar en el camino de la protesta, ¿pero adónde conducirá este camino?; esto depende del medio social que lo rodee. El carácter de la negación es determinado por el carácter de aquel que está sometido a la negación.

Ibsen nació, creció y maduró en un ambiente pequeñoburgués, por ello el carácter de su negación fue determinado por la naturaleza de ese ambiente[25].

Las características más peculiares de tales ambientes son, como ya lo comprobamos, el odio hacia todo lo que sea original y hacia todo aquello que se aparte, aunque sea en un mínimo grado, de los hábitos establecidos. Ya Mili en su tiempo se quejaba de la tiranía de la opinión pública. Pero este autor era inglés, y en Inglaterra la pequeña burguesía no tiene una gravitación acentuada. Para darnos cuenta hasta dónde puede llegar la tiranía de la opinión pública, es necesario vivir en alguno de los países pequeñoburgueses de la Europa occidental. Contra esta tiranía, precisamente, se rebeló Ibsen. Hemos visto cómo siendo aún un joven de 20 años, cuando vivía en Greemtadth, ya luchaba contra la "sociedad", picaneándola con sus epigramas y ridiculizándola con caricaturas.

401

Se ha conservado la libreta de anotaciones del joven Ibsen con un dibujo que representa a la" *opinión pública",* algo así como un símbolo, i y cuál cree el lector que es el argumento de tal dibujo?: "un burgués obeso, armado con un látigo, conduce a dos cerdos que marchan contentos, con los rabos enroscados en espiral". No diré que este primer ensayo de Ibsen dentro del género del simbolismo pictórico haya sido muy logrado, pues la idea del autor no está claramente expresada, mas la presencia de los cerdos es una garantía de que la idea del autor fue muy poco respetuosa.

La tiranía sin límites pequeñoburguesa, que en todo se inmiscuye, esta mezquina tiranía de la "opinión pública", en la sociedad pequeñoburguesa, induce a la gente a la hipocresía, a la mentira y a las especulaciones con su conciencia: empequeñece a las personas y las obliga a no ser consecuentes, las obliga a la ambigüedad. Y he aquí que Ibsen, que levantó la bandera de la rebelión contra esta tiranía, exige de sí mismo y de los demás la verdad a toda costa, y el mandamiento: "Seas tú mismo". Brand dice:

Seas
lo que ser quieres, pero integro, pero no dividido.
El Baco y el Sileno son imágenes íntegras,
mas el beodo es sólo caricatura.
Recorre el país, escucha a la gente.
Sabrás que cada uno aprendió a ser

---

[25] Respondiendo a la aplicación vulgar del método materialista para la interpretación de la historia de Noruega. Engels escribía a P. Ernest, el 5 de junio de 1890: "Toda Noruega... es colocada por usted en una sola categoría, la pequeño burguesía; luego, esa pequeña burguesía noruega sustituye tranquilamente en su imaginación por la pequeña burguesía *alemana.* El pequeño burgués noruego es hijo de un campesino libre, en su consecuencia; él es un *verdadero* hombre, comparado con el pequeñoburgués alemán, decadente. Por más defectos que reflejen los dramas de Ibsen, tenemos ante nosotros un pequeño mundo pequeñoburgués, si bien es cierto que es un pequeñísimo mundo pequeñoburgués, DO es comparable al mundo alemán, mundo, donde la gente todavía posee carácter e iniciativa y actúa, aunque muchas veces desde el punto de vista del criterio extranjero, bastante extraño a veces, pero independiente". K. Marx y F. Engels, "*Obras*..." t. XVIII, págs. 220-21.

un poco de todo, de esto y aquello;
muy serio en las horas de la misa,
obstinado tratándose de hábitos,
como cenar abundantemente antes del descanso
de la noche,
como lo hacían los padres y abuelos nuestros!
Mostrarse patriotas en las fiestas
al son de cantos sobre nuestras rocas
y firme como las rocas,
Nuestro Pueblo,
que no conoció ni el yugo ni los azotes.
De corazón amplio y guerrero,
generoso para promesas junto a una copa,
pero circunspecto y prudente para cumplirlas.
De todos modos, es un poco de todo,
ni las virtudes ni los vicios
colman todo su "yo".
Es dividido en lo pequeño y en lo grande,
en lo malo y en lo bueno,
lo lamentable es que lo divisible
anula todo el resto.[26]

402

Algunos críticos, entre ellos Budolff Lotar, dicen que *Brand* fue escrito por Ibsen, influido por un pastor llamado Lammers y, sobre todo, por la influencia del escritor danés Soren Kierkegaard[27]. Es muy probable, pero no quita nada a todo cuanto aquí he dicho. Tanto el pastor de Lammers como Soren Kierkegaard, cada uno en su esfera, luchaban contra el mismo ambiente contra el que lo hacía Ibsen. No es extraño que las protestas contra sus respectivas esferas fueran, en parte, análogas a las de él.

No conozco las obras de Soren Kierkegaard, pero por lo que puedo juzgar por su criterio, basándome en lo que al respecto dice Lotar, el legado "seas tú mismo" pudo haberse adoptado, muy probablemente, de S. Kierkegaar. "El objetivo del hombre consiste en que tiene que llegar a formarse como un individuo separado para concentrarse dentro de sí mismo. El hombre tiene que llegar a ser lo que él es, su único problema consiste en elegirse a sí mismo "auto elección por la gracia de Dios", de la misma manera que él único objetivo de la vida consiste en su autodesarrollo. Lo subjetivo se halla por encima de todo, etc., etc.[28] Todo esto es muy semejante a lo que predicaba Ibsen, lo que demuestra una vez más que las mismas causas provocan los mismos efectos.

En la sociedad pequeñoburguesa, las personas cuya espíritu está inclinado a la rebelión no dejan de ser raras excepciones a la regla general. Estas personas *se* autocalifican, con orgullo, como "aristócratas", y en *realidad se les asemejan* por dos razones: en primer lugar, ellos son superiores a los demás, en el sentido espiritual,

---

[26] Ver Ibsen, "Brand", acción primera en el libro, Ibsen, obra cit., 1956, págs. 151-52.
[27] Es muy posible. Ibsen, en una carta a P. Hansaen, del 28 de octubre de 1870, le escribe sobre sus proyectos de "Brand": "Por una pura confusión, parecía que haya narrado la vida y el destino de Soren Kierkegaard. He leído en general muy poco a ese autor y he comprendido menos aún. ídem, t. III, 1906, pág. 227.
[28] Idem, Lotar, "Enrique Ibsen", pág. 53.

de la misma manera que los auténticos aristócratas lo son por su posición social privilegiada. En segundo lugar, lo mismo que los auténticos aristócratas, se hallan aislados, porque sus intereses no coinciden con los de la mayoría, chocando muy a menudo con ellos. La diferencia consiste en que la auténtica aristocracia histórica, en la mejor época de su desarrollo, dominaba sobre toda la sociedad de entonces, mientras que los aristócratas espirituales de las esferas sociales pequeñoburguesas, no ejercen ninguna influencia sobre ésta. Dichos aristócratas no representan ninguna "potencia social". Ellos permanecen como *"individuos aislados".* Por ello, con más fervor, se dedican al *"culto de la personalidad".* El medio ambiente los convierte en individualistas, y tina vez hallados en este plano se hacen, como dice un viejo refrán francés, "virtuosos por necesidad" y convierten al individualismo en un principio, tomando como signo de su vigor personal, aquello que simplemente es efecto de su situación aislada dentro de la sociedad pequeñoburguesa.

403

Siendo luchadores contra la ductilidad, ellos mismos, a menudo, se sienten quebrantados y dúctiles; no obstante, se encuentran entre ellos magníficos ejemplares de hombres cabalmente consecuentes. Uno de ellos habrá sido el pastor Lammers, mencionado por Lotar, es posible que también lo fue el escritor S. Kierkegaard, y así seguramente fue el mismo Ibsen, Todo él fue poseído por su vocación literaria. Lo que le escribió a Brandes acerca de la amistad es verdaderamente conmovedor: "Tener amigos es un lujo demasiado caro; a quien haya invertido todo su capital en su vocación, la misión de su vida, le resulta prohibitivo tener amigos. Muy gravosos resultan, no por lo que uno haga para ellos, sino por lo que uno se ve obligado a renunciar a hacer por ellos"[29]. Puede llegar por este camino, como sucedió con Goethe, a un egoísmo terrible, pero esta senda atraviesa un pleno y multifacético amor por su vocación.

Idéntico magnífico ejemplar, del tipo de hombre íntegro, fue el hijo espiritual de Ibsen: Brand. En el mismo momento que arremete contra la moderación pequeñoburguesa, contra su manera filistea de separar las palabras de los hechos, es magnífico. Es que el pequeño burgués hasta lo ha creado a Dios a su imagen y semejanza: de anteojos, pantuflas y gorro.

Brand le dice a Einor:

Ok, yo no me burlo.
Esta es, precisamente, la imagen
de nuestro Dios,
el Dios de nuestros padres y abuelos.
Al Redentor lo transformaron,
los católicos, en un niño,
y ustedes lo convierten en anciano,
de tan decrépito,
ya próximo a niño.
Lo mismo que en manos de Pedro, el vicario,
las llaves del reino
se transformaron en ganzúas.

---

[29] Carta de Ibsen a Brandes, del 6 de marzo de 1870. Ver Ibsen, "Obras completas", cit., t VIII, Moscú, 1906, paga. 2112-13.

Entre ustedes, el reino de Dios
se redujo a la capilla;
de la fe de la palabra de Dios
separaron la vida, y en ella
ya nadie se propone
ser cristiano.
Teóricamente respetan la cristiandad,
teóricamente aspiran a la perfección,
mas viven obedeciendo otros mandamientos;
necesitan un Dios que los mire
con ojos entrecerrados;
lo mismo que el género humano.
Él también había envejecido;
pueden imaginárselo: calvo y con gafas.
Mas este Dios es solo vuestro y tuyo,
mío, no.
Mi Dios es tempestad,
el tuyo, es sólo un viento;
el mío es implacable,
el tuyo, indiferente.
Y es misericordioso el mío
cuando el tuyo es benévolo solamente.
Mi Dios es joven, más bien un hércules
que un abuelo.
Mi Dios, desde el Sinai, con truenos,
le habló a Israel desde los cielos.
Y hecho Zarza ardía sin consumirse
ante Moisés, sobre el monte Horiff.
Detuvo el sol, en Navin, y cuántos más
milagros aún haría
si el género humano no fuera tan
torpe y perezoso.[30]

404

Por la boca de Brand, Ibsen condena a la hipocresía pequeñoburguesa, que se concilia con el mal, aparentemente en nombre del amor:

¡No hay palabra más trillada,
más salpicada de mentiras que el amor!
Con ella, los hombrecillos, con astucias satánica,
se esfuerzan por cubrir las fallas de su voluntad.
¡Enmascaran, en realidad, su vida
en un cobarde coqueteo con la muerte!
¡Es duro el camino, y largo,
y es el amor el que lo acorta!
Y amos por el camino espinoso del pecado
esperando salvarnos... por el amor.

---

[30] "Brand" primera escena, obra cit., t. II, Moscú, 1956, págs. 153-54.

Vemos una meta más, para alcanzarla
¿para qué luchar?;
¡venceremos... con amor!
¡Si nos extraviamos, aun conociendo el camino,
el refugio nos lo dará... el amor! [31]

Aquí me solidarizo, con toda el alma, con Brand: ¡qué a menudo esgrimen el amor los enemigos del socialismo!, y que a menudo se les reprocha a los socialistas que en ellos el *amor* hacia los explotados engendra el *odio.* La gente buena aconseja *amar* a todos: a las moscas, a las arañas, a los opresores y a los oprimidos. El odio hacia los opresores es "inhumano". Brand, es decir, Ibsen, conoce muy bien el precio de esta palabra, vulgarizada.

Humanismo. He aquí una palabra impotente
que se hizo "slogan" en el mundo entero.
Cualquier inútil, insignificante,
la lleva puesta, cual si fuera una capa,
para cubrir su *incapacidad y falta de voluntad*
para realizar una hazaña.
¡Cualquier cobarde justifica con día
el miedo a arriesgarlo iodo para triunfar!;
Cubriéndose con esta palabra,
a sus promesas cualquiera faltará
apenas se arrepienta cobardemente.
¡Y muy pronto, con la receta de las almas
pequeñas y mezquinas,
todos los hombres se convertirán
en apóstoles del humanismo!
¡Y fue, acaso, humano con su hijo
el mismo padre Dios!
Ciertamente, si VUESTRO DIOS
hubiera dirigido entonces,
Él hubiera perdonado al hijo
¡y la redención se hubiera reducido
a una "nota" diplomática celestial!ß[32]

405

Todo esto es magnífico, ¡Así razonaban los grandes hombres de la gran Revolución Francesa! También aquí se advierte la afinidad del espíritu de Ibsen con el de los revolucionarios. Y no obstante, inútilmente R. Dummik llama a la moral de Brand una moral revolucionaria. La moral de los revolucionarios posee un contenido concreto, mientras la de Brand, como ya sabemos, es una forma sin contenido. Más arriba he dicho que Brand con esa clase de moral se coloca en la ridícula situación del hombre que intenta ordeñar a un macho cabrío. En seguida procuraré demostrar sociológicamente cómo hace para colocarse en una situación tan desagradable. Pero por ahora, debo ocuparme de otros rasgos del carácter del tipo de hombre social que

[31] "Brand", escena tercera, ídem, págs. 223-14.
[32] Idem, pág. 235

nos interesa.

Los aristócratas del espíritu de la sociedad pequeñoburguesa se consideran a menudo a sí mismos como hombres elegidos, como diría Nietzche, superhombres. Desde el momento en que comienzan a verse como elegidos, empiezan a mirar de arriba abajo a la multitud, a la masa o al pueblo. Al hombre elegido le es permitido todo.

El mandamiento “seas tú mismo", pues, reza sólo para ellos: para los mortales comunes existe otra moral. Guillermo Hans observa, con razón, que para Ibsen aquellos que no poseen ninguna vocación especial sólo tienen una misión, la de sacrificarse ellos mismos[33]. El rey Scule dice en *La lucha por el trono:* “Existen hombres nacidos para vivir y otros nacidos para morir". Para la vida nacen, precisamente, los hombres elegidos.

En lo que se refiere al modo despectivo de nuestros aristócratas por la multitud’, no tenemos necesidad de ir muy lejos para buscar ejemplos: todavía recordamos muy bien el notable discurso del doctor Stokman.

406

IV

El doctor termina por decir unos absurdos reaccionarios que, por supuesto, no le hacen honor a Ibsen, quien lo está apuntalando, pero no hay que perder de vista una circunstancia que en gran parte atenúa la culpa de nuestro autor. El dramaturgo noruego opuso a su héroe contra la sociedad pequeñoburguesa, cuya mayoría compacta está formada, en verdad, por filisteos empedernidos.

En una sociedad moderna, es decir, en una sociedad capitalista desarrollada, donde existe un fuerte antagonismo de clases, la *mayoría,* que consta de proletarios, constituye la única clase capaz de entusiasmarse con todo lo que signifique realmente algo avanzado y noble, pero esta clase falta casi totalmente en una sociedad pequeSo-burguesa. Existen en ella, por supuesto, ricos y pobres, pero el sector pobre de la población es colocado en situación de dependencia y en relaciones sociales tales, que no despierta sino que adormece su pensamiento, convirtiéndolo en instrumento dócil en manos de la mayoría compacta de los más o menos pudientes filisteos. En el tiempo en. el que se iban formando las concepciones y se plasmaban los anhelos de Ibsen, la clase obrera, en el sentido moderno de la palabra, no se había formado en Noruega, y por ello nada hacía pensar en su presencia en la vida social de ese país; no es extraño, pues, que Ibsen no haya pensado en ella, como fuerza social progresista, mientras componía el discurso para el doctor Stokman. Para él el pueblo era lo que en realidad suele ser en los clásicos países de la pequeña-burguesía: una masa no desarrollada, sumida en un letargo mental y que se diferencia de los "pilares de la sociedad”, que la lleva de la nariz, sólo por sus modales más toscos y sus viviendas menos pulcras.

No voy a repetir que Stokman se equivoca cuando explica la modorra mental de la clase pobre del pueblo en una sociedad pequeñoburguesa con la simple falta de

---

[33] "El destino y la voluntad”, Munich, 1906, pág. 56.

oxígeno. Sólo objetaré que su errónea interpretación se encuentra en una estrecha relación con su criterio idealista respecto a la vida social. Cuando un idealista del tipo del doctor Stokman discurre sobre el desarrollo del pensamiento social, procurando a) mismo tiempo mantenerse en un terreno científico, saldrá irremisiblemente *apelando al oxígeno, al piso no barrido, a la herencia y, en fin, a la fisiología y patología del organismo individual,* pero ni se le ocurrirá prestar atención a las *relaciones sociales,* que son las que determinan, al final de cuentas, la psicología de cualquier sociedad.

Los idealistas explican que la conciencia determina el modo de vivir, y no al revés. Esto también se explica en los casos en que se trata de "personalidades selectas" de la sociedad pequeñoburguesa. "Éstas se encuentran tan aisladas en el ambiente social que las circunda, y que progresa tan lentamente, que se hallan privadas de la posibilidad de descubrir la relación consecuente entre la "marcha de las ideas" y la "marcha de las cosas" en la sociedad humana.

407

Es necesario, no obstante, hacer la siguiente salvedad: en el siglo XIX, por primera vez, esta relación llamó la atención de los científicos, historiadores ye publicistas de los tiempos de la restauración, principalmente, gracias a los acontecimientos de la época revolucionaria, y que señala la lucha de clases como la causa principal de todo el movimiento social.[34] los aristócratas espirituales de la sociedad pequeñoburguesa, casi estancada, les queda por hacer aún un descubrimiento muy grato para su amor propio: sin la presencia de ellos dicha sociedad se vería completamente privada de *gente que piense.* Por esa razón ellos se ven como "elegidos", es por ello que el doctor Stokman los califica de "hombres lanudos"[35].

Pero, de todos modos, las incoherencias reaccionarias que se introdujeron en el discurso de este doctor no demuestran, en absoluto, de que Ibsen simpatizase con la reacción política. Si en Francia y en Alemania algún sector del público lector le considera como portador de las ideas que le otorgan el dominio a la minoría privilegiada sobre la mayoría desheredada, fuerza es decir, en honor del gran escritor, que es un craso error.

En general, Ibsen fue indiferente hacia la política, según su propia confesión; él, sencillamente, odiaba a los *políticos.* Su modo de pensar fue *apolítico,* y es precisamente éste, casi el rasgo más saliente de su modo de pensar que, por otra parte, se explica muy bien por la influencia que ejerció sobre él el medio ambiente, que lo colocó frente a múltiples y penosas contradicciones.

Pues, ¡qué políticos o qué política habrá conocido nuestro autor! La política y los políticos de la sociedad pequeñoburguesa, en cuyo medio vivió asfixiándose y a los que castigaba despiadadamente a través de su obra. Bueno, ¡y qué es lo que representa la política pequeñoburguesa! Una miserable lucha por migajas. ¿Qué significa un político pequeñoburgués? Lo mismo, un miserable recogedor de migajas[36].

---

[34] Más detalles sobre esto, en la introducción del Manifiesto del Partido Comunista.

[35] "Lanudo": se adopta este término en razón de que el personaje de Ibsen, el doctor Stokman, designó con este término a los perros falderos, como especie más evolucionada. (Nota del traductor.)

[36] Al decir esto tengo en cuenta a aquellos países en los que la pequeña burguesía representa el preponderante (cantidad) de la población. En otras condiciones sociales, la pequeña burguesía puede desempeñar, y muchas veces ha desempeñado, sin papel revolucionario, pero aun en este rol nunca fue

Los hombres más "avanzados" de la pequeña-burguesía presentan a veces unos amplios programas políticos, pero luchan por ellos a desgano, con frialdad. Ellos nunca se apuran, ignoran la regla de oro: "apresura la lentitud"; en sus corazones no hay lugar para nobles apasionamientos, sin los que, de acuerdo a la bella expresión de Hegel, no se hace nada grande en la historia universal[37]. No necesitan de la pasión, pues las grandes proezas históricas, no son para ellos. En los países pequeñoburgueses, aun los amplios programas políticos se defienden y triunfan con la ayuda de pequeños esfuerzos, puesto que no existe un antagonismo clásico nítidamente expresado. En el camino de tales programas no se encuentran grandes obstáculos sociales. La libertad política se obtiene aquí a precio muy bajo; por esto mismo no es de muy alta calidad; está también impregnada del espíritu filisteo que en la práctica está completamente divorciada de su teoría. Terriblemente estrecho en todo, el pequeñoburgués lo es también en su interpretación de su libertad política.

408

Apenas vislumbra algún conflicto que le recuerda las grandes y tempestuosas colisiones que tanto abundan en la vida de las nuevas sociedades capitalistas, y que por su misma influencia corruptora su gravitación llega de los países más desarrollados a repercutir también en la "quietud" pequeñoburguesa de Europa occidental, se olvida de la libertad, clamando a voz en cuello por el orden, y de modo más vergonzoso y sin escrúpulos comienza a violar en la *práctica* la constitución libre, de la que tan orgulloso se muestra en la *teoría.* En el peque- fio-burgués filisteo, aquí como en todas partes, la palabra diverge del hecho. En fin, la libertad política pequeñoburguesa no se asemeja en nada a la vigorosa e indomable' beldad que otrora cantó Barbier en sus *Rimas*[38]. Es más bien una serena y muy limitada y mezquina "ama de casa".

El individuo que no se conforma con la prosa doméstica, así sea ésta muy *pulcra,* es difícil que se entusiasme con esta *matrona respetable;* más bien renuncia al amor de la libertad política, y dando la espalda a toda la política, buscará satisfacciones en alguna otra esfera.

Así precisamente obró Ibsen. Él perdió todo el interés hacia la política. Representó a los políticos burgueses, muy acertadamente, en la *Unión juvenil, y* en *El enemigo del pueblo* (el doctor Stokman).

Es notable que siendo joven aún, mientras vivía en Cristianía, Ibsen publicaba con

---

consecuente.

[37] Ver Hegel, "Filosofía de la historia", t. VIH, Moscú, 1935, pág. 23.

[38] Antología de sátiras del poeta romántico francés O. Barbier, que bajo el título de "Jambas" apareció en 1832, inmediatamente después de la revolución de julio. En ellas su autor castigaba a la reacción y exaltaba a los luchadores por la libertad. Transcribiremos un fragmento de una de sus poesías, a la que alude Plejanov:

"La libertad es una mujer de altos senos
que en forma rústica atrae a los corazones.
Gusta caminar con ancho paso
por entre el pueblo.
Sirve a conciencia a los desheredados.
Le encanta la jerga popular.
Es dulce a su oído el redoblar
del tambor..."

Augusto Barbier, "*Poesías escogidas*", Moscú 1953, pág. 33, traducción de P. Antokolrky.

B. Hansenn y O. Olafsenn una revista semanal titulada *El Hombre*[39]», que estaba en abierta guerra, no sólo con el partido conservador, sino también con la oposición, y con esta última no porque él fuese más moderado que ese partido, sino porque lo consideraba no lo suficientemente enérgico[40].

En esta mismo revista Ibsen publicó su primer sátira política: *Norma*[41]*,* donde aparece el tipo de un arribista político, que más adelante, en la obra *Unión juvenil,* aparece más brillantemente caracterizado (Stenhart). Por lo visto, ya entonces le impresionaba penosamente la falta de energía que ostentaban los politiqueros pequeñoburgueses en sus aspiraciones y actividades políticas.

Pero tampoco en esta guerra con la política quería que fuera filis- tea. Ibsen ha dejado de ser "él mismo". Lottar dice: "La política que él sostenía por entonces, lo mismo que más adelante, tenía en cuenta a determinadas personas o determinados representantes de ciertas corrientes políticas o determinados políticos. Venía de hombre a hombre, nunca fue ni teórica ni dogmática"[42]. Mas, la política que sólo se interesa por algunas personas y no por las "teorías" o "dogmas" que ellos representan, no encierra en sí nada de político. Dirigiéndose de "hombre a hombre", el pensamiento de Ibsen fue en parte moral, en parte artístico, pero siempre permanecía "apolítico".

El modo de pensar de él en cuanto a la política y a los políticos, lo caracterizó con las siguientes palabras: "Vivimos de las migajas que cayeron de la mesa de la revolución del siglo pasado"; esto lo escribió en el año 1870; esta comidilla hace rato que fue masticada y rumiada. "Las ideas también necesitan nutrirse de alimentos nuevos y evolucionados. Libertad, Igualdad y Fraternidad, ya no son lo mismo que lo que fueron en la época de la guillotina; los políticos se obstinan en no comprenderlo. Por ello los odio. Ellos ambicionan revoluciones políticas parciales y superficiales. Todo esto son bagatelas, lo que importa es la "rebelión del espíritu humano".[43]

409

Su modo de oponer a las revoluciones políticas algunas otras, presumiblemente sociales y que no sean parciales ni superficiales, no es consistente. La Revolución Francesa a la que alude Ibsen fue, al mismo tiempo, *política y social,* y esto puede aplicarse a cualquier movimiento social que merezca la calificación de revolucionario. Pero no es esto lo que interesa, importa que lo señalado nos hace ver, de un modo muy claro, que su modo de ver a los políticos fue muy negativo. Él los odia porque ellos se ocupan de rumiar las migajas que sobraron de la mesa de la gran Revolución Francesa; porque ellos no ambicionan seguir adelante; porque sus miradas no penetran más allá de la superficie de la vida social; precisamente los socialistas demócratas reprochan lo mismo a los políticos de la pequeña burguesía (los

---

[39] La revista "El hombre" (apareció en sus primeros ejemplares sin este título, el que luego le fue dado, porque ostentaba en su portada la imagen de un hombre) comenzó a publicarse en enero de 1951 y existió apenas nueve meses. Algunos números aparecieron bajo el título de "Andhrimner", nombre de un héroe de la mitología escandinava. El nombre de uno de los fundadores de la revista figura en el texto, equivocadamente: se llamaba Osmun Ulafseen (Vine).

[40] D. Goltville et Zepelin: "Le maitrê du drame moderne", pág. 57.

[41] "Norma" o "El amor político", una parodia teatral sobre la ópera de Bellini del mismo nombre, donde Ibsen, utilizando los mismos personajes de la ópera, aludió a conocidos activistas políticos noruegos de aquella época. Ver Ibsen, "Obras completas", cit., t I, págs. 219-36.

[42] Ver R. Lottar: "Enrique Ibsen", págs. 19-20.

[43] Carta de Ibsen, en la compilación de 4 tomos, t. II, Moscú, 1956, pág. 229.

representantes políticos de la gran burguesía de Occidente ya no mencionan ninguna "revolución"). Y por cuanto Ibsen hace *estos* reproches a *estos* políticos, por lo tanto él tiene la razón, y su indiferencia hacia la política es sólo testimonio de la nobleza de sus propias aspiraciones y de lo íntegro de su propia naturaleza. Pero él supone que en el mundo no existen otros políticos que los que ha visto actuar en su país, en el tiempo en que sus concepciones estaban en formación. Aquí, por supuesto, se equivoca. Aquí su odio hacia los políticos sólo atestigua lo limitado de su propio horizonte. Él se olvida que los hombres de la gran Revolución también eran políticos y que sus hazañas heroicas se realizaban también dentro de un clima político.

Como acorde final, aquí como en todas partes, sólo existe para Ibsen "la rebelión del espíritu"; por esta "rebelión" se entusiasmó con la forma, sin tener en cuenta el contenido.

V

Como ya dije, dadas las "condiciones señaladas", la posición negativa de nuestro autor hacia la política atestiguaba la nobleza de sus propias ambiciones, y que esta misma posición lo ha colocado frente a contradicciones insalvables, habiéndome referido ya a algunas de ellas, a otras aludiré más abajo.

Lo más trágico en la situación de Ibsen consistía en que este hombre de carácter tan íntegro, quien por sobre todas las cosas aspiraba a ser consecuente, estaba condenado a debatirse eternamente entre contradicciones.

Encontrándose una vez en rueda de amigos, Ibsen preguntó: "¿Les ha tocado alguna vez llevar un pensamiento hasta el final sin tropezar con alguna contradicción?"[44]. Es de presumir que, lamentablemente, a Ibsen mismo le habrá ocurrido muy pocas veces.

410

Todo fluye, todo cambia, cada cosa lleva en sí el germen de su extinción. Tal marcha de las cosas, reflejadas en las mentes de los hombres, determina el hecho de que toda idea encierra en sí misma el germen de su negación. Esto es la dialéctica natural de las ideas basada en la dialéctica natural de las cosas. Ella no desconcierta a la gente que la domina, sino que, por el contrario, comunica a su pensamiento elasticidad y consecuencia. Mas, las contradicciones en las que se ha enredado Ibsen no tienen con ella ninguna relación. Todo esto está determinado, como ya lo hemos señalado, por el carácter apolítico de su pensamiento.

La repulsión que sentía Ibsen por la banalidad de la vida pequeñoburguesa, tanto privada como social, lo obligaba a buscar otras esferas, donde pudiera descansar un poco su alma íntegra y pura. Al principio encontraba este ámbito en el pasado épico de su pueblo. La escuela romántica lo impulsó a conocer este pasado, donde nada hacía acordar el vulgar presente pequeñoburgués, donde todo se mostraba pictórico de un vigor salvaje y una poesía heroica.

Los poderosos antepasados de los filisteos contemporáneos, los vikingos, atraían su fantasía creadora y él los presenta en algunas obras dramáticas, la más notable

[44] Ver R. Lottar, obra cit., pág. 27.

entre ellas es, sin duda, *La lucha por el trono.* Ibsen llevaba esta obra incubada en su alma; su bosquejo fue hecho en el año 1858, y sólo en 1863 fue escrita; en esta obra nuestro autor quiso, según Colville y Zeppeleen, antes de abandonar su país, "donde los descendientes de los vikingos" se convirtieron en insignificantes y egoístas burgueses, mostrarles todo lo profundo de su decadencia. Además, *La lucha por el trono* es interesante por su aspecto "político": el principal héroe de la obra, el rey Haakonsenn[45], lucha por la unificación de Noruega, de modo que aquí la manera de pensar de Ibsen deja de ser "apolítica", pero no por mucho tiempo. Los nuevos tiempos no pueden nutrirse con las ideas del pasado muerto ya. Las ideas de ese pasado no tenían ningún sentido práctico para los contemporáneos de Ibsen. A ellos les gustaba recordar, junto a un vaso de vino, a sus valientes antepasados, los vikingos, pero seguían viviendo, por supuesto, la vida actual. El personaje Fogt, en la obra *Brand,* dice: "Los grandes recuerdos sirven de impulso para seguir una marcha hacia adelante". A lo que Brand contesta con desdén:

"Sí, cuando hay un nexo vivo con la vida. Pero ustedes redujeron el cúmulo de los bellos recuerdos a un refugio de almas decrépitas"[46].

De este modo, las ideas políticas del pasado resultaban importantes en el presente, que no engendraba ninguna idea política que pudiera entusiasmar a Ibsen. Por ello, no le quedó otra salida que refugiarse en la "esfera de lo moral". Es lo que él hizo. Desde su punto de vista, desde el punto de vista del hombre que sólo conoce la política pequeñoburguesa, que la despreciaba, debió parecerle natural que la prédica moral —la prédica de la *"purificación abstracta de la voluntad"*— es incomparablemente más importante que la participación en la mezquina y envilecedora lucha de los pequeñoburgueses que luchan entre ellos por una "cáscara de huevo" y que no son capaces de elevarse en el pensamiento, a algo más substancial que la "cáscara del huevo".

411

Pero es que la lucha política se realiza sobre la base de las *relaciones sociales; la prédica moralista* se propone como objetivo, el perfeccionamiento de *personas aisladas.* Desde el momento que le dio la espalda a la política, habiendo orientado sus aspiraciones hacia lo *moral,* Ibsen naturalmente se colocó en el punto de vista del individualismo y una vez en éste, naturalmente debió haber perdido todo interés por todo lo que salga de los límites del perfeccionamiento individual. De allí, su indiferencia y hasta hostilidad hacia las leyes, vale decir, hacia aquellas normas obligatorias que sirviendo los intereses de un grupo o clase dominante, fijan arbitrariamente límites, tanto al *Estado* como a las fuentes mismas de estas *normas* obligatorias. Según la expresión de la señora Halveen sobre *Los Espectros,* ella a menudo piensa que en el orden legal reside "la causa de todas las desdichas habidas sobre la tierra".

Ella se refiere a la observación del pastor Mandéis, de que su matrimonio fue legal, pero ella tiene en cuenta todas las leyes en general, y todos los convencionalismos, que en una forma u otra atan al individuo. En la traducción alemana su réplica reza de la siguiente manera: "Oh, si la ley y el orden. A veces pienso que de ellos parte todo el mal habido sobre la tierra". Y precisamente este es el aspecto de la concepción

---

[45] En la transcripción moderna es "Hooltonsenn".

[46] Ver Ibsen, obra cit., t II, pág. 229.

del mundo de Ibsen que *exteriormente* lo acerca a los anarquistas.

La moral se propone como objetivo, el perfeccionamiento de los individuos aislados, pero sus condiciones descansan completamente sobre una base política, *comprendido bajo este nombre todo el cúmulo de las relaciones sociales.* El hombre es un ser *moral,* solamente porque de acuerdo a la expresión de Aristóteles, es *un ser político.*

Robinson en su isla deshabitada, no tenía ninguna necesidad moral, si la moral se olvida de este hecho y no tiende un puente que, partiendo de ella conduzca hacia la política, termina por caer en toda una serie de contradicciones.

El individuo se perfecciona asimismo, liberando su espíritu y purificando su voluntad. Excelente. Pero esta perfección lo conduce a la modificación de las relaciones mutuas entre las personas de una sociedad, y entonces lo moral se convierte en política, o no concierne a estas relaciones y entonces lo moral queda chapoteando en el mismo lugar, en este caso la autoperfección moral de los individuos aislados, se convierte en un objetivo propiamente dicho, es decir, pierde toda finalidad práctica, entonces los individuos perfeccionados, dentro de sus relaciones con los demás hombres, ya no tienen necesidad de consultar a la moral. Y esto quiere decir que *la moral en estos casos se destruye a sí misma.*

412

Es esto lo que ocurrió precisamente con la moral de Ibsen, él exclama: “seas tú mismo”, esta es la suprema ley, no existe pecado más grande que el de faltar a esta ley. Pero si es que también el depravado señor Halveen, en *Los Espectros,* fue consecuente con su modo de ser. Sin. embargo, ele ello, no resultaron más que ignominias. Es cierto que el mandamiento de: “ser uno como es” se refiere como ya sabemos, solamente a los “héroes” y no a la “multitud”, pero la moralidad de los héroes, también debe obedecer a algunas normas y éstas son las que no encontramos en la obra de Ibsen. Él dice: "No se trata de que el individuo desee tal o cual cosa, sino que tiene que desear aquello que le es indispensable para realizar lo que él considera una necesidad absoluta —para ser consecuente consigo mismo— todo lo demás, conduce solamente a la mentira”. Pero lo malo es que todo esto conduce también a ¡a mentira más evidente.

Toda la cuestión, que desde el punto de vista de Ibsen no tiene solución, reside en el hecho de lo que *precisamente debe desear un individuo determinado* “que permanece fiel a sí mismo”. El criterio del deber, no estriba en la circunstancia de si es incondicional o no, sino hacia dónde va dirigido. Permanecer uno para sí mismo sin tener en cuenta los intereses de los demás, se lo podría permitir solamente un “Robinson en su isla y solamente antes de la llegada de Viernes”. Aquellas leyes que le señala el pastor Manders en una conversación con la señora de Helvin, ciertamente representan un convencionalismo estéril. Pero la señora de Halveen, es decir, el mismo Ibsen, se equivoca terriblemente al imaginar que *toda* ley no es otra cosa que un estéril y nocivo convencionalismo. Así por ejemplo, la ley que limita la explotación del trabajo por el capital, no es nociva sino, por el contrario muy beneficiosa y ¿acaso hay pocas leyes como ésta! Admitiendo que al "héroe” le es permitido todo, aunque se entienda que tal suposición sólo puede admitirse acompañada de salvedades substanciales. ¿Más, quién es el “héroe”? Pues aquel que sirve a los intereses de la

sociedad, a la evolución de la humanidad —contesta por Ibsen Guillermo Hans[47]—. Muy bien, pero diciendo esto salimos *de los límites de lo moral, abandonamos el punto de vista del individuo* y nos colocamos en el punto de vista de la *sociedad,* en el punto de vista de la "política".

Ibsen hace este paso —cuando lo hace— inconscientemente: él busca en su propia voluntad autónoma las reglas para la conducta de los elegidos, y no en las relaciones sociales. Por ello su teoría sobre los héroes y las multitudes adquiere en él caracteres muy extraños. Su héroe Stokman, quien tan altamente estima la libertad de pensamiento, procura convencer a la multitud de que no debe pretender tener un juicio propio. Ésta es una de las múltiples contradicciones entre las que "indudablemente" debió verse enredado Ibsen, al limitar su campo visual a las cuestiones de la moral. Una vez comprendido esto, nos resultará fácil interpretar el notable carácter de Brand.

Su creador no ha sabido hallar el paso de la esfera de lo moral al de lo político. Por ello Brand también "incondicionalmente" debe permanecer dentro de los límites de lo moral. Él "incondicional- mente" no debe ir más allá de la purificación de su voluntad y la liberación de su espíritu. Aconseja al pueblo "luchar toda la vida hasta el final", ¿pero en qué consiste el final?, pues en que...

"Vuestra voluntad se hará fuerte e íntegra. "

413

Esto es un círculo vicioso.

Ibsen no pudo, y no hubiera podido tampoco, por las razones sociológicas que he señalado, encontrar en medio de esta realidad tan poco consoladora, un punto de apoyo para la aplicación de la voluntad "purificada" ni medios para la restructuración de aquella realidad, para "purificarla". Por esta razón Brand debe "incondicionalmente" predicar la purificación de la voluntad para... Pues para la purificación de la voluntad; y la rebelión del espíritu... pues para la rebelión del espíritu también.

Y bien, el pequeño burgués es un oportunista nato. Ibsen odia al oportunismo con toda su alma, y lo presenta en su obra con mucho relieve[48], bastará con recordar al tipógrafo Aslaksen (en *Los Enemigos del Pueble»),* con su eterna prédica de moderación que, según él, es la principal virtud del ciudadano. Aslaksen, es el típico político pequefio-burgués que penetra hasta en los partidos obreros de los países de pequefia-burguesía. Como reacción natural, contra la principal virtud de los Aslaksers, surge la orgullosa divisa de Brand, "todo o nada", cuando este último arremete contra la moderación pequeúo- burguesa, es magnífico. Pero al no encontrar un punto de aplicación para su propia voluntad, cae incondicionalmente en un formalismo estéril y en una lucha sin importancia. Cuando su esposa Inés, que ha entregado todas las prendas que pertenecieron a su niño muerto, quiere guardar

---

[47] Guillermo Hans, "Destino y voluntad", págs. 52-53. La nota fue extraída del suplemento de "Die Neue Zeit", pág. 25, porque en las ediciones rusas esta nota faltaba.

[48] Traemos aquí la versión que se ha conservado de este pasaje: "Ibsen no encuentra una salida completa del medio tan poco atrayente que lo rodea. Por ello, también su "Brand" predica la purificación de la voluntad... para la purificación de la voluntad. El pequeño burgués es, antes que nada, oportunista hasta la médula. Él ya nace bernsteniano. Ibsen conoció bien este rasgo del carácter pequeño burgués y lo odia con todas las fuerzas de su alma extraordinariamente íntegra. A menudo lo presentaba en sus obras, y cada vez esta imagen resultaba de un relieve más extraordinario.". (Herencia literaria de Plejonov.) Ant VI, Moscú, 1938, pág. 364.

como recuerdo el gorrito que llevaba la criatura a) morir, exclama:

Si reconociste al ídolo,
como a un Dios,
sírvele pues.

Él exige que Inés, entregara también el gorrito. Esto sería simplemente grotesco si no fuera tan cruel.

Un auténtico revolucionario a nadie exigirá sacrificios inútiles. Y no lo hará porque posee un criterio que le permite discernir entre sacrificios útiles e inútiles. Mientras que Brand carece de tai criterio- La fórmula de "todo o nada" no se le puede ofrecer; hay que buscarlo "fuera de ella".

La forma destruye el contenido de Brand. En la conversación que sostiene con Eynhar, defendiéndose de una posible acusación de dogmático, dice:

"No aspiro a nada nuevo
la verdad eterna quiero consolidar.
No ambiciono engrandecer
ni Iglesias ni Dogmas.
Ellos tuvieron sus albores
y es seguro que verán su último ocaso.
Todo comienzo supone el fin
puesto que el germen de
toda obra y toda creación
cederá su forma en el futuro.
Más algo hay que vive eternamente.
El espíritu que no es obra de artífice
aprisionado en la primavera misma
de su ser, recuperó su libertad
cuando desde la materia
un puente osadamente hacia
la misma fuente tendió.
Un puente de fe inquebrantable.
Ahora el espíritu empequeñeció
la humanidad puso sus ojos en Dios.
Por ello, de los escombros
míseros del alma,
de los fragmentos del espíritu
restaurar nuevamente algo íntegro
para que pueda reconocer en él
su obra cumbre del mancebo Adán
su creador Dios".[49]

Aquí Brand, razona casi como Mefistófeles:

Todo lo que surge
es digno de ser destruido.

---

[49] Ver Ibsen, "Brand", acción primera, en Ibsen, "Obras completas", t. II, 1956, págs. 154-55.

La conclusión de ambos, es también casi idéntica, Mefistófeles concluye :

Por ello sería mejor,
que no surja nada.[50]

Brand aún sin decirlo directamente, se muestra indiferente hacia todo aquello que haya tenido su primer día y que por lo tanto verá alguna vez su último atardecer. ¿Él sólo aprecia aquello que existe eternamente, más qué es lo que existe eternamente? El movimiento. Traducida a la lengua teológica, es decir idealista de Brand, esto significa que eternamente existe sólo el "espíritu no recreado". Y he aquí que en nombre de este espíritu eterno Brand le da la espalda a todo lo *"nuevo",* es decir *transitorio.* En resumidas cuentas, esto constituye la misma posición nihilista que manifestó Mefistófeles. Pero la filosofía de este último, es unilateral. Es "el espíritu siempre negativo", que se ha olvidado que si nada surgiera, no habría nada para negar[51]. Del mismo modo "Brand no entiende que el eterno fluir "el espíritu no recreado", surge solamente al crear lo *transitorio,* es decir lo *nuevo:* nuevas cosas, nuevos estados y nuevas relaciones entre las cosas. Su indiferencia hacia todo lo nuevo lo convierte en conservador, no obstante su santo odio al compromiso. A la dialéctica de Brand, le es necesaria "la negación de la negación", es esto lo que la hace completamente estéril.

415

Pues bien, ¿por qué entonces, carece de este elemento indispensable?

Aquí nuevamente, la culpa la tiene el medio-ambiente que rodeaba a Ibsen.

Este ambiente ha sido bastante bien definido, para provocar en Ibsen una posición negativa frente a ella. Pero al mismo tiempo, no fue lo suficientemente definitoria como para despertar en él una tendencia concreta hacia algo "nuevo". Por otra parte, él carecía de fuerzas para pronunciar las palabras mágicas capaces de evocar la visión del futuro. Por ello quedó extraviado dentro del desierto de la estéril negación sin salida. El error *metodológico* de Brand obtiene de este modo su explicación sociológica.

VI

Pero este error que también fue heredado de Ibsen, por su personaje Brand, no pudo menos que dejar de dañar toda la obra de nuestro dramaturgo, Ibsen dijo de sí mismo, en el discurso que pronunció ante la Unión de Protección Femenina: "soy más poeta y menos filósofo social que lo que piensan de mí"[52]. En otra oportunidad dijo ¡que su propósito fue dejar en el lector la impresión de que es algo real, lo que

---

[50] Goethe, "Fausto", parte primera, escena tercera. El gabinete de Fausto. Éstas son las estrofas de la traducción de Jolodkovsky:
"Sólo para que se derrumbe con estrépito
sirve la basura, que sobre la tierra vive.
¿No sería mejor que no naciera?
Goethe, "Fausto", Ed. In., Moscú, 1956, pág. *86.*

[51] Hegel dice muy bien en su gran "Lógica": "Que la existencia determinada es la primera negación de la negación". Ver Hegel, "La ciencia de la lógica", t, V, Moscú, 1937, pág. 108.

[52] Ver Ibsen, "Obras completas", cit., t. VIII, Moscú, 1906, pág. 104.

él está viviendo!, y es de comprender. El poeta, piensa con imágenes. ¿Pero cómo imaginarse en forma plástica al "espíritu no recreado"? Aquí es necesario un símbolo, y he aquí que Ibsen recurre a los símbolos todas las veces que obliga a sus personajes a deambular para la gloria del "espíritu no recreado", en un ámbito de autoperfeccionamiento abstracto. Pero por sobre sus símbolos, inevitablemente se refleja lo estéril de sus deambulaciones, son anémicos, ostentan muy poco de "vida": *ellos no son la realidad sino una lejana alusión de ella.*

Los símbolos son el lado débil de la creación de Ibsen. Su lado fuerte es la incomparable pintura que hace de los personajes pequeñoburgueses. Aquí aparece como inigualable psicólogo. Un estudio de ese aspecto de sus obras es indispensable para quien desee estudiar la psicología de la pequeña burguesía. En este sentido un estudio detenido de Ibsen es un deber de todo sociólogo[53]. Pero el pequeño burgués apenas comienza a "purificar su voluntad", experimenta una transformación que se convierte en una abstracción moralista tediosa. Así sucede con el cónsul Bernik, en la escena de *Los Pilares de la Sociedad.*

416

El mismo Ibsen no sabía ni pudo saber nunca cómo ubicar sus abstracciones. Por esa razón o se apresura a bajar el telón inmediatamente después del "esclarecimiento" de sus personajes, o los "mata" en alguna alta montaña bajo un alud. Esto recuerda a Turgueniev, que también "mató" a Basarv e Insarov, pues sencillamente ignoraba qué podría hacer con ellos[54]. Pero en Turgueniev, esa manera de deshacerse de sus héroes fue el resultado de ignorar cómo actuaban los nihilistas rusos y los revolucionarios búlgaros respectivamente, mientras que a los personajes de Ibsen, que se ocupan de autopurificaciones, simplemente por autopurificación, no les queda nada más por hacer.

"La montaña dio a luz una laucha". Esto ocurre a menudo en los dramas de Ibsen **5** y no sólo en sus dramas, sino también en toda su concepción. Tomaremos por ejemplo la "cuestión femenina". Cuando Helmer le dice a Nora que ella, antes que nada, es esposa y madre, ella contesta:

"Yo no creo más en esto. Creo que antes que nada, soy una persona, o por lo menos, debo empeñarme en serlo[55]. Ella no reconoce la convivencia legal del hombre y la mujer, como matrimonio. Ambiciona lo que entre nosotros se llamaba la "emancipación de la mujer". A lo mismo por lo visto aspira la "Hija del Mar", Elida. Ella quiere la libertad a toda costa. Cuando el marido la deja libre, renuncia a seguir

---

[53] Uno de los rasgos más interesantes de la psicología del pequeño-burgués se advierte en nuestro huen amigo el doctor Stokman. Él no termina de regocijarse con el pobre confort de su vivienda y con lo desahogado de su posición lograda. Él le dice a su hermano el burgomaestre: "Sí, sí, creo que tú puedes imaginar que allá (en su antiguo lugar de residencia) la pasábamos bastante mal; ahora, en cambio, vivimos como hacendados! Hoy, por ejemplo, tuvimos en el almuerzo road-beef, y hasta quedó para la cena. ¿No probarás un pedacito? O, por lo menos, permíteme que te lo muestre Ven aqui.
DR. STOKMAN: Entonces, ven por aquí. Ves, tenemos una carpeta nueva.
BURGO MAESTRE: Sí, lo he notado.
Da. STOKMAM: Y una pantalla, ¿ves? Todo esto son los ahorros de Katrina.
Etc., etc. (Ver Ibsen, "El enemigo del pueblo", Dr. Stokman, acción primera, en el libro de Ibsen, obra citada, t. III, Moscú, 1957, pág. 538.
Cuando el pequeño burgués se decide a un acto de abnegación, estas pantallas y road-beef ocupan un lugar destacado junto a los objetos que fueron ofrecidos en aras de la idea. Ibsen lo observó muy bien.

[54] Nota del traductor: Se refiere a dos obras de Iván Turgueniev: "Padres e hijos" y "Nuevas corrientes".

[55] Ibsen, "Casa de muñecas" o "Nora", acción tercera, ídem, pág. 449.

al "desconocido" que tanto la atraía, y le dice a su esposo:

"Tú fuiste para mí, un buen médico, has hallado y osaste aplicar el remedio seguro, el único que pudo ayudarme"[56].

Por fin, hasta la señora Maya Rubek en la obra *Cuando nosotros los muertos, despertamos,* no «e conforma con la estrechez limitada

de la familia, ella le reprocha a su marido, no haber cumplido la promesa de llevarla hasta la alta cumbre de la montaña, desde donde podría ver todos los reinos del mundo, en su gloria y luego de la ruptura definitiva, ella canta triunfante:

"Terminó mi cautiverio,
soy un ave libre ahora,
libre, libre, Ubre".[57]

En una palabra, Ibsen se manifiesta por la libertad de la mujer. Pero aquí, como en todas partes, lo que más le interesa, es el *"proceso psicológico"* de la liberación y no sus *consecuencias sociales,* ni tampoco el modo como éstas se reflejarían sobre la posición social de la mujer. La liberación es lo que importa. En cuanto a la posición social de la mujer, puede quedar como era antes.

En el discurso que pronunció en la Unión de la "Defensa de la Cuestión Femenina", el 26 de mayo de 1898, confiesa que él no entiende qué es lo que significa eso de "cuestión femenina"[58]. La "cuestión femenina" es cuestión de nombre, en general. Ibsen ambicionaba elevar al pueblo en general, él cree, que es la mujer, principalmente, la llamada a cumplir esta misión. Precisamente, "las madres", mediante un trabajo lento y tenaz, despertarán en el pueblo la inclinación por la *cultura, y* el sentido de *disciplina.* Es necesario lograr primero estas condiciones para ayudar al pueblo a elevarse. Logrado esto, las mujeres habrán resuelto las cuestiones del hombre, en una palabra, para la "cuestión del hombre", las mujeres, deberán reducir su horizonte al cuarto de niños, ¿está claro esto?

417

La mujer es madre ciertamente, pero el hombre es padre también. Sin embargo esto no le impide salir del "cuarto de niños". La mujer liberada se conformaría con el papel de madre como se conformaba con ese papel la mujer que no pensaba en la liberación. Pero esto no cuenta, importa lo perenne y no lo transitorio, importa la dinámica y no sus resultados. "La rebelión del espíritu", deja todo en el lugar de siempre. La gran montaña da a luz nuevamente a una pequeña lucha, debido al *error* metodológico para cuya explicación he utilizado la demostración *sociológica.*

¿Y el amor, el amor entre el hombre y la mujer? Ya Foureau, con su gran talento satírico, señalaba el hecho de que la sociedad burguesa, la civilización, como él la llamaba, pisotea el amor sin piedad dentro del barro del cálculo monetario. Ibsen conoció esto, tan bien como Foureau. Su *Comedia de Amor* representa una excelente sátira que ridiculiza sin reparo ninguno el matrimonio burgués y las virtudes de la familia burguesa. Pero cuál es el desenlace de esta obra notable, una de las mejores de Ibsen. La joven Svanguild que ama al poeta Falk, ge casa con el comerciante Guldstahd y lo hace, precisamente en virtud de su elevado amor hacia Falk. Entre ella

---

[56] Ibsen, "La hija del mar", acción quinta. En el libro citado, t. III, Editorial Marx, S. P. B., 1009, pág. 490.

[57] Ibsen, "Cuando nosotros los muertos despertamos", acción tercera, obra cit., t. IV, S. P. B., 1909, pág. 129.

[58] Ver Ibsen, "Discurso en el festival ofrecido por la Unión de Mujeres Noruegas", en el libro citado, t. VIII, Moscú, 1906, págs. 10405,

y Falk, se lleva a cabo, el siguiente diálogo, completamente inaudito, pero que es muy característico de la concepción de Ibsen;

418

FALK

¿Separarnos?
Ahora que el firmamento
es tan luminoso, tan azul,
cuando el mundo de deleites,
los hechizos primaverales y
los goces, nuestros son y
nuestra unión juvenil,
¿solo hoy recibió su bautismo?

SVANGUILD

Por ello precisamente
nos hallamos en la cumbre
y nuestra marcha triunfal
desde hoy será cuesta abajo
pues en el día del juicio eterno
podrá llamarnos nuestro juez severo
y guay si a la pregunta del creador
lo que hicimos con él don
responderemos que en el camino
extraviamos —el amor sagrado.

FALK

Comprendí tu intención
sobre esta senda solamente
podré seguirte yo
para dar vida eterna al alma
la muerte destruye el cuerpo
así el amor se inmortalizará
solo sacudiendo de sí el yugo
de los deseos carnales
retornando al mundo espiritual
purificado en el recuerdo
¡fuera él anillo!

SVANOUILD *(extasiada)*

¡Cumplí mi cometido
he encendido la llama
de la poesía viva!
¡Vuela! ya tomó el vuelo
mi halcón.
¡Y Svanguild
su canción del cisne concluyó!
(Se quita el anillo del dedo y lo besa)

¡Hasta el fin de los siglos
aquí en las profundidades del mar
yacerá mi ensueño.
¡Con mano firme te sepultaré!
(Da algunos pasos hacia el fiort, arroja el anillo
al agua y vuelve a Falk *con el rostro iluminado)*
Te he perdido para la vida breve más te he ganado para la eternidad.[59]

Este es el triunfo total del eterno espíritu inmortal y al mismo tiempo y precisamente, es una renunciación, la destrucción de lo "transitorio". La victoria de la voluntad "purificada" equivale a su total derrota y al triunfo de aquello cuya destrucción ella anhelaba. El poético Falk, cede el honor y lugar al prosaico Gulstahd. En su lucha con la vulgaridad, los héroes de Ibsen, se muestran mucho más flojos, precisamente en los momentos en que su "voluntad purificada" ostentaba el mayor vigor. La *Comedia de Amor* podría llamarse *"La Comedia de la voluntad Autónoma".*

419

VII

No hace mucho, en el conocido periódico parisién "Humanité", J. Longe calificó a Ibsen de *socialista.* Pero es el caso que Tbsen estaba tan lejos del socialismo como de cualquier otra doctrina que tuviera un elemento social. Como prueba de ello me referiré al discurso que pronunció en la "Unión de trabajadores de Dronthaeim" el 14 de junio de 1885.

En este discurso el venerable dramaturgo describe las impresiones que obtuvo al retornar a su patria, luego de una larga ausencia en el extranjero. Encontró muchas cosas satisfactorias, pero también sufrió muchos desencantos. Con mucho pesar, se convenció de que muchos derechos Personales imprescindibles, todavía no gozaban en su país de una legislación adecuada. La mayoría que regía arbitrariamente, restringía la libertad de la conciencia y de la palabra. En este aspecto aún queda mucho por hacer, pero la *actual* democracia no está en condiciones de resolver este problema. Hará falta que el gobierno pues, introduzca *elementos de nobleza,* dentro de su vida estatal, en la prensa y dentro de la representación del pueblo. "Diciendo esto, explica Ibsen, no me refiero a la *nobleza de clase,* ni a la *nobleza de la aristocracia financiera,* ni a la *jerarquía científica y* ni siquiera a la *nobleza de la capacidad y el talento.* Sólo tengo en cuenta, la nobleza de carácter, la de la voluntad y el alma. Solo una nobleza así, nos liberaría". Y este enoblecimiento, provendría de dos fuentes: "De la mujer y de la clase trabajadora"[60].

Esto es sumamente interesante. En primer lugar, la *"mayoría que rige",* de la que Ibsen se siente disconforme, trae a la memoria "aquella mayoría compacta" contra la que luchaba el doctor Stokman, aquella también mereció el reproche por su falta de respeto hacia los derechos del individuo en general y de la falta de libertad de conciencia y de palabra, en particular. Pero contrariamente a Stokman, Ibsen no dice

[59] Ibsen, "La comedia del amor", acción tercera, en la obra cit., t. I, Moscú, 1956. págs. 697-98.
[60] Ver Ibsen, obras cit., t, VIH, Moscú, 1906, pág. 96.

que “la falta de oxígeno”, condena al hombre de la “masa”, al entorpecimiento. Todo lo contrario, aquí la clase obrera representa uno de los grupos sociales llamados —según Ibsen— a renovar la vida social en Noruega. Esto confirma lo que he dicho más arriba, vale decir, de que Ibsen nunca fue un opositor consciente de la clase obrera. *Cuando él piensa de esa clase, que es una parte componente do esa multitud,* como le ocurrió en Drontheim, pero que no le sucedía a menudo, aparentemente ya no se conforma “con ordeñar al macho cabrío” —“liberación por la liberación misma, rebelión de espíritu, por la rebelión misma”— sino que señala un problema político determinado: la ampliación y solidificación de los derechos individuales. ¿Pero cuál es el camino que debe seguirse para resolver este problema, el que dicho sea de paso, debe ser considerado entre el grupo de “revoluciones parciales” tan severamente censuradas por Ibsen? Al parecer, el camine debe conducir a través del ámbito político. Pero es que dentro de este ámbito Ibsen nunca se ha sentido a gusto. Se apresura a evadirse hacia la esfera que le resulta más atractiva y conocida: la esfera de lo moral. Él espera todo el bien una vez que en la vida política de Noruega se introduzca el “elemento de nobleza”. Esto ya es más bien una nebulosa. Aquí, por lo visto, está hablando su hijo espiritual Iohand Rosmer que también se propone transformar a toda la gente en “hombres nobles” *(Rosmer Rolm,* escena primera). Rosmer espera poder lograr este elevado objetivo “liberando el espíritu” de los hombres, “purificando su voluntad”. Es un propósito por supuesto, muy loable. Un espíritu libre y una voluntad pura son cosas muy deseables. Pero de política aquí no hay ni una pizca. Y sin política, *no hay socialismo.*

420

Observen que en lo que Ibsen dijo a los trabajadores de Drontheim sobre la nobleza “había mucho de verdad”. Su intuición de poeta, que no toleraba la pusilanimidad pequeña-burgugsa, que vulgariza los más nobles impulsos del alma, no lo engañó, indicándole a los trabajadores, como elemento social llamado a aportar a la vida social noruega, “el elemento de nobleza” que le faltaba. Tendiendo enérgicamente hacia su gran “objetivo final” el proletariado, realmente liberará su espíritu y purificará su voluntad. Pero Ibsen deformaba la relación real de las cosas. Para que se verifique, dentro del proletariado, esta transformación moral, es menester que previamente se imponga este gran objetivo; de lo contrario la clase trabajadora, no saldrá de ese pantano pequeñoburgués, no obstante todas las prédicas morales. El noble espíritu de entusiasmo, lo introducen en las esferas de los trabajadores, no los “Rosmers”, sino los Marxs y los Lassalles.

La liberación *moral* del proletariado, va a ser lograda, solo mediante su *lucha* social libertadora. “En el principio fue la cuestión” dice Fausto. Pero justamente esto, no. lo comprendía Ibsen.

Ciertamente hay, en el discurso de Drontheim, un pasaje que por lo visto confirma el pensamiento de Juan Lange, es éste:

“La transformación de las relaciones sociales que se está preparando ahora allá en Europa, se ocupa principalmente del futuro de la situación de los trabajadores y las mujeres. Yo espero esta transformación, la anhelo, quiero y voy a actuar en su beneficio con todas mis fuerzas, en el curso de toda mi vida”[61]. Aquí Ibsen se pronuncia como un socialista convencido. Pero, en primer lugar, este pasaje adolece

[61] Obra cit., t. VIH, 1906, pág. 96.

de una gran imprecisión. Sin referirme al punto, de que no se puede separar a la así llamada "cuestión femenina" de la así llamada "cuestión obrera". Pero Ibsen tampoco dice una palabra de cómo se imagina él mismo la futura "situación del obrero" lo que demuestra que para él es completamente poco claro el objetivo final de la "transformación de las relaciones sociales". La influencia ennobleced ora que él espera que la mujer va a ejercer, no le impide encerrarla en el "cuarto de los niños", en base a que, podríamos creer que lo que él espera de los trabajadores (la misma influencia ennoblecedora), ¿lo ha llevado a la convicción de que éstos deben liberarse del yugo capitalista? No existe ninguna base para creer esto. Mientras que del discurso pronunciado por Ibsen ante la "Unión Femenina" se puede ver que "transformar las relaciones sociales" en su lenguaje sólo significa "elevar al pueblo a una mayor jerarquía", i pero es esto socialismo acaso?[62]

421

Según Ibsen, resulta que primero es menester ennoblecer al pueblo y luego elevarlo en jerarquía. En esencia, esta fórmula es idéntica a la tan pregonada de nuestros "bendita su memoria" esclavistas: "Primero ilustrar pueblo y luego liberarlo". Repito, a Ibsen no se le puede reprochar ninguna idea esclavizados, no es en modo alguno, enemigo de la liberación del pueblo. Hasta está dispuesto a trabajar en su beneficio. Pero ¿cómo hacerlo? ¿Cómo abordarlo? Esto lo ignora completamente. Y lo ignora porque en la sociedad pequeñoburguesa, donde él se formó y contra la que luchó luego con todo su fervor, no había y no pudo haber métodos, no sólo para una solución correcta, ni siquiera para un planteamiento de cuestiones como la femenina o la de los trabajadores.

Juan Longe se equivocó, lo ha inducido al error la ya mencionada declaración hecha por Ibsen en el año 1890 en relación a ciertos comentarios aparecidos en los periódicos, provocados por unas conferencias de Bernard Shaw sobre el tema "Ibsen y el Socialismo".

En la declaración mencionada Ibsen admite que procuraba, hasta donde se lo permitían las circunstancias y su capacidad, "estudiar las cuestiones socialdemocráticas", aunque "nunca tuvo tiempo para estudiar la amplia y gran literatura que se ocupa de los distintos sistemas socialistas"[63]. Pero como ya había dicho, de todo esto surge, Ibsen consideraba hasta las "cuestiones socialdemocráticas", desde su habitual y exclusivo punto de vista moral y no político.

Hasta qué punto, entendía el mal, el movimiento del proletariado, lo demuestra el hecho de que no supo interpretar la enorme importancia histórica de la Comuna de París del año 1871, la calificó de caricatura de su propia teoría social, sin embargo en su mente no había ningún lugar, para teorías sociales.

---

[62] Es extraño que Brandes, que sí conocía la literatura socialista, encontró en el discurso de Drontheyen algunas expresiones del "socialismo oculto" de Ibsen (Brandes, "Compilación...", Múnich, 1902, t I, pág. 42). En el artículo: "Ibsen y su escuela en Alemania", Brandes encuentra socialismo "oculto" aun en "Los pilares de la sociedad". ¡Para ello se precisa muy buena voluntad!

[63] Discurso pronunciado por Ibsen en el almuerzo oficial, organizado en Este- colmo, con motivo de cumplir sus 70 años. Con el mismo motivo fueron organizados agasajos en Noruega y en otros países de Europa. (Ver en la obra cit., págs. 103-104.)

VIII

En el entierro de Ibsen, uno de sus admiradores, lo comparó con Moisés. La comparación no es muy acertada:

Ibsen tal vez, como ningún otro de sus contemporáneos de la literatura universal tuvo la capacidad de ayudar a los lectores, a abandonar "el Egipto de los filisteos". Pero él ignoraba donde se encontraba "la tierra prometida y hasta pensaba que no hacía falta ninguna "tierra prometida", puesto que toda la solución estribaba en la liberación interior del hombre. Este Moisés estaba condenado a un eterno deambular en el desierto de la abstracción. Esto fue para él una desdicha enorme. Había dicho de sí mismo, que su vida fue una *"vía crucis"* inmensamente larga.[64] No se puede dejar de creer que así fue. Para su naturaleza íntegra y sincera el eterno deambular en el laberinto de cuestiones que no tienen solución, habrá sido fuente de insoportable sufrimiento, Este infortunio personal era el resultado de la vida social noruega poco evolucionada. La realidad pequeñoburguesa, poco amable, le había enseñado la necesidad de evadirse, pero no pudo enseñarle el camino donde ir[65].

422

Cierto es que al abandonar Noruega, Ibsen había sacudido de sus pies el polvo de la vulgaridad burguesa y una vez instalado en el extranjero, ya tenía la "posibilidad exterior" de hallar el camino que conducía a la real elevación del espíritu humano y al efectivo triunfo sobre la banalidad mezquina de los pequeñoburgueses. En la Alemania de entonces, el movimiento libertador de la clase trabajadora arremetía cual un torrente incontenible. De este movimiento, hasta sus enemigos dicen que era capaz de engendrar un auténtico y muy elevado idealismo moral. Pero Ibsen, ya carecía de la posibilidad *interior* de acercarse para conocer ese movimiento. Su ávida

---

[64] Traemos aquí un fragmento de la "Declaración" de Ibsen: "Muy especialmente. pueden ser falsamente interpretadas las objeciones que hice respecto al asombro que me causó ver que mi nombre se utilizaba para propagar la doctrina social- democrática. En realidad, sólo manifesté mi extrañeza en relación a que yo, persiguiendo mi objetivo principal —representar los caracteres y los destinos de loa hombres— llegaba inconscientemente, mientras estudiaba algunas cuestiones, a las mismas conclusiones a las que arribaban los filósofos socialistas mediante sus investigaciones científicas." (Ver Ibsen, "Obras completas", cit., Moscú, 1906, pág. 79.

[65] El 7 de junio de 1905 Noruega realizó su separación de su unión con Suecia, que fue efectuada en 1814. "Noruega fue entregada a la monarquía de Suecia, durante las guerras napoleónicas, contra la voluntad de los noruegos escribió Lenin. "*Obras*", t. XX, pág. 397. En septiembre de 1905 Suecia se rió en la necesidad de firmar el "Acuerdo de Carl Stat, donde se reconocía la independencia de Noruega". La guerra de Suecia contra Noruega, auspiciada por los reaccionarios suecos, no llegó a realizarse, tanto debido a la resistencia de los trabajadores suecos como en virtud de la situación imperialista internacional. (V. I. Lenin, "Obras", L 22, pág. 319).

La política del proletariado hasta la fecha no anda muy bien en Noruega. Después de la separación de ese país con Suecia, cuando se presentó el interrogante

¿república o monarquía?, algunos de los "socialdemócratas" *optaron por la manar- guía;* esto fue, por lo menos, asombroso. (Lenin, apreciando la posición del proletariado noruego respecto a la cuestión de la separación, escribía: "Los trabajadores conscientes de Noruega, por supuesto que votarían *luego* de la separación por la república, y si algunos socialistas votaran de otro modo, esto demuestra solamente cuánta torpeza y oportunismo pequeño-burgués existe a veces dentro del socialismo europeo". V. I. Lenin, "Obras", t, XX, págs. 398-99.)

¿Es cierto esto?, pregunté a un conocido socialdemócrata sueco: Branting. "Lamentablemente, es cierto", dijo él. Pero, ¿y por qué lo hicieron? "Para no quedar a la zaga de los suecos, que tienen rey", contestó Branting, con una sonrisa socarrona.

(Vaya "socialdemócratas"! Otros iguales difícilmente se encontrarán sobre la tierra.

inteligencia estaba demasiado absorbida por los problemas que la vida social de su patria colocó frente a él y que permanecía insolubles aún, precisamente porque aquel medio, habiéndole presentado los problemas, no había elaborado todavía los métodos necesarios para su solución[66].

A Ibsen se le considera como *pesimista.* En realidad lo fue. Pero en su situación, y sobre todo teniendo en cuenta la seriedad con que abordaba los problemas que lo atormentaban, le fue imposible ser *optimista.* Hubiera podido ser optimista solamente si hubiese sabido descifrar el enigma de la esfinge de nuestro tiempo. Pero esto, no le fue dado.

El mismo dice, que uno de los principales elementos de su creación fue el *antagonismo entre el deseo y la posibilidad.* Hubiera podido decir que este fue el *principal elemento de su- creación.* Esto encierra precisamente la explicación de su pesimismo. También este antagonismo ha sido producto del medio ambiente. En la sociedad pequeñoburguesa, los "hombres lanudos" pueden hasta tener grandes proyectos, pero no les es dado "realizarlos" por la sencilla razón de que su voluntad, no cuenta con ningún punto de apoyo objetivo.

También dicen que el culto de Ibsen fue el culto del *individualismo.* Esto es también cierto. Pero este culto surgió en él, solo por el hecho de que sw *moral no encontró salida hacia la política* y ésta no fue una manifestación de *personalidad vigorosa,* sino por el contrario de su debilidad, la que se debió al ambiente social en el que se educó. Juzguen luego de esto, lo profundo de aquello que dijo Sehenier, en su artículo del "Noticioso de Francia" acerca de que: "fue una suerte para Ibsen, el hecho de haber nacido en un pequeño país, donde si bien es cierto que en un principio tuvo dificultades, al mismo tiempo, ninguno de sus esfuerzos pasaron desapercibidos, ni ahogados en un mar de publicaciones". Es por así decirlo un punto de vista de competencia literaria. ¡Con qué ironía desdeñosa la hubiera recibido el propio Ibsen!

423

Colville y Zeepeleen, consideran a Ibsen con toda razón, el *maestro del drama moderno.* Pero si de acuerdo al refrán según el cual "el trabajo se rinde al artífice", al mismo tiempo refleja también sus fallas.

La debilidad de Ibsen que consistía en no haber sabido encontrar la salida que conducía de la moral a la política, debió sin duda haberse reflejado en sus obras, introduciendo en ellas los elementos de simbolismo y razonamiento o si lo prefieren, de tendenciosidad Les ha quitado vigor a algunas de sus imágenes artísticas principalmente a sus personajes "idealizados" —"hombre lanudo"—. Por ello, sostengo que él como dramaturgo, resultaría inferior a Shakespeare aun teniendo su talento. Es sumamente interesante esclarecer la circunstancia de cómo y porqué esta falla tan grave de sus obras, pudo haber sido considerada por el público lector,

---

[66] Para mayor exactitud agregaré que la influencia de los países más desarrollados se había reflejado en Ibsen. Aun antes de su partida al extranjero, viviendo aún en Cristianía, él escribía con entusiasmo sobre la revolución de Hungría, y en un tiempo hasta se acercó a la "gente contaminada de socialismo". Puede decirse, por lo tanto, que no fue la vida noruega, sino las influencias extranjeras, lo que le enseñó "aquellos de lo que había que apartarse". Mas estas influencias no fueron, por lo pronto, tan fuertes como para inculcarle un sólido interés político. De Hungría so olvidó muy pronto, de la "gente contaminada de socialismo" se separó, habiéndolo recordado quizá solamente en el momento de preparar su discurso de Bronlhein.

precisamente como un mérito. Pues esto debe obedecer, también, a alguna causa social.[67]

IX [68]

¿Y bien cuál es esa causa? Para hallarla, es necesario ante todo establecer los factores sociales y psicológicos del éxito de Ibsen en aquellos países de Europa Occidental, donde el desarrollo de las relaciones económico-sociales alcanzó un grado mucho mayor que en los países escandinavos.

Brand dice: "Para lograr el reconocimiento fuera del país de uno, no es suficiente la fuerza del talento solamente. Aparte de éste, debe existir una capacidad de captación respecto a él. Entre los compatriotas, la inteligencia excepcional o bien va formando por sí misma esta sensibilidad, o va percibiendo muy sutilmente las corrientes intelectuales existentes o futuras que vendrían a reemplazar a aquellas. Pero Ibsen, no pudo crear tal sensibilidad entre gente que hablaba una lengua extraña para él y que no sabían nada sobre él, y aún allá donde Ibsen intuía algo en formación, en un principio no encontraba ninguna resonancia"[69]

Esto es muy cierto. El talento solamente, nunca es suficiente en estos casos. Los habitantes de la Roma medioeval, no sólo no se entusiasmaban con las obras de arte del mundo antiguo, sino que sometían las antiguas estatuas al fuego para obtener la cal, pero luego llegaron otros tiempos y los romanos como los italianos en general, volvieron a entusiasmarse con el arte antiguo tomándolo como modelo. Durante aquel largo período en que los habitantes de Roma y no solamente de Roma, trataban tan bárbaramente las grandes obras de arte antiguo, en la vida interior de la sociedad medieval, se realizaba un lento proceso llamado a modificar profundamente su estructura y en virtud de ello los criterios, sensibilidad y gustos de la gente que componía esta sociedad. Los cambios en el modo de vivir determinaron *cambios* en el modo de pensar y fueron estas modificaciones las que transformaron a los romanos de la época del Renacimiento, haciéndolos capaces de gozar las obras del arte antiguo. Más exactamente que las modificaciones mencionadas, hicieron posible el Renacimiento, en sí.

424

En general, se puede decir que para que un pintor o un escritor de un país determinado esté en condiciones de ejercer una influencia sobre la mentalidad de otros países, es indispensable que intelectual- mente, este escritor o pintor, coincida

---

[67] Luego de esto, en el folleto de la edición rusa aparecía el siguiente texto, omitido por Plejánov en la edición alemana; "No es éste el lugar para tratar esta cuestión, la examinaré más adelante, cuando toque otro aspecto estrechamente ligado al tema de cómo el "maestro del drama" de la literatura contemporánea universal pudo haberse convertido en exponente de uno de los países europeos menos evolucionados, Brandes observa con razón ("Ibsen y su escuela en Alemania") que con su solo talento el éxito de Ibsen en el extranjero no se puede explicar. A pesar de la explicación que da de ello el propio Brandes, es malísima, pero... sobre ello después..."

[68] Nota del traductor: La nota al texto contiene una recomendación al traductor alemán, que utilice el folleto ruso del presente trabajo, en el sentido de omitir algunas líneas al comenzar el capítulo IX, pues adolece de algunas fallas técnicas.

[69] Brandes, "*Obras...*", t. I, pág. 38.

con aquellos extranjeros que leen sus obras. De ello se desprende que la influencia que ejercía Ibsen y que se había expandido muy fuera de los límites de su país, había alcanzado aquella influencia, que sus obras acusaban rasgos que correspondían a la disposición espiritual del público lector del mundo civilizado de aquel entonces. ¿Y bien, qué rasgos son éstos?

Brandes recalca el *individualismo* de Ibsen y su desdén hacia la *mayoría.* Dice lo siguiente: "El primer paso hacia la libertad y la grandeza, consiste en poseer personalidad. Quien la posee en menor grado, es solo un escombro, quien carece de ella es un cero, pues solamente los ceros son iguales entre sí. En la Alemania actual, las palabras de Leonardo De Vinci, adquirieron una nueva confirmación: "Por su contenido y valoración, todos los ceros del mundo, son iguales a uno, el único cero". Solo aquí se alcanza el ideal de la igualdad. Pero en las esferas del pensamiento alemán no se cree en el ideal de la igualdad. Enrique Ibsen, tampoco cree en él. En Alemania, muchos son de la opinión de que a la época, de la fe en la mayoría, le sucederá rápidamente la época de la fe en la minoría, e Ibsen es el que cree en la minoría. Y por fin muchos creen que en el camino hacia el progreso el individuo queda aislado. Este pensamiento también lo comparte Ibsen".

También aquí Brandes, tiene, en parte, razón. Las esferas del pensamiento alemán, por cierto, no están inclinadas ni por los ideales de "igualdad", ni por los de las "minorías". El hecho de esta falta de inclinación es acertadamente señalado por Brandes. Pero la interpretación que de ella hace es errónea. En efecto, de acuerdo a lo que él objeta, resulta que la aspiración al ideal de "igualdad", no es compatible con la de la evolución del individuo y que precisamente por esta causa, en las esferas del pensamiento alemán, no se inclinan por este ideal. Pero esto no es cierto. **4** Quién osaría a afirmar, que en las esferas del pensamiento francés, en vísperas de la Gran Revolución, se velaba menos por los intereses de la "personalidad" que en las mismas esferas de Alemania contemporánea? Y sin embargo, los pensadores de la Francia de entonces, tomaban con mucha más benevolencia la idea de "igualdad", que los alemanes de ahora. Del mismo modo, la "mayoría", asustaba mucho menos a los franceses de entonces que a los pensadores alemanes de ahora.

425

Nadie dudará, de que el Abab Sielles y sus correligionarios pertenecían a los círculos de los "pensadores franceses" de aquella época, sin embargo el principal argumento que él esgrime a favor del "tercer Estado", era la circunstancia de que los intereses de la "mayoría" no coincidían con los de un pequeño grupo de "privilegiados". Lo que significa que no se trata de las características que el "ideal sobre la igualdad" afecta, o de la idea misma de la "mayoría", sino de las circunstancias históricas de un país determinado, bajo cuya gravitación, los "pensadores" se ven necesitados de estudiar aquellas ideas. Las esferas del pensamiento francés del siglo XVIII mantenían el punto de vista de la *burguesía más o menos revolucionaria,* la que en su oposición a la aristocracia clerical y mundana, se mantenía solidaria con la gran masa de la población, vale decir, con la "mayoría". Mientras que en las esferas del pensamiento alemán de ahora y no sólo de Alemania sino de aquellos países donde se estableció el sistema capitalista de la producción se mantiene en la mayoría de los casos, los puntos de vista de la burguesía *la que comprendió que sus intereses de ciase está más cerca de los intereses de la aristocracia,* la que a su vez se compenetró del espíritu burgués, y no del proletariado, que constituyen la mayoría

del pueblo de los *países avanzados.* Por ello, la "fe en la mayoría" provocan, en estos círculos, asociaciones desagradables. Por ello esta idea se les ofrece como incompatible con la de la "personalidad"! por ello, entre ellos, cunde cada vez más, "la fe en la minoría". La Francia revolucionaria del siglo xvin aplaudía a Rousseau, a quien, entre paréntesis, no comprendía muy bien; la actual Alemania burguesa aplaude a Nietzche, en quien intuyó, con su sentido fiel de clase, al poeta e ideólogo del "dominio de clase".

De todos modos, está fuera de dudas que el individualismo de Ibsen coincide efectivamente con la "fe en la minoría", que es propia de las esferas del mundo capitalista actual. En una carta a Brandes del 24 de septiembre de 1871, Ibsen dice:

"Yo le deseo a usted un poco más de egoísmo auténtico que le obligue por un tiempo a otorgar a sus asuntos personales una importancia exclusiva, olvidándose un poco de lo demás."[70]

El espíritu que estas líneas expresan, no sólo no contradicen a la idiosincracia de un pensador burgués de nuestro tiempo, sino que coinciden con éste perfectamente.

"Yo nunca he podido comprender bastante a la "solidaridad" en general. Ella fue para mí, solamente una especie de "credo tradicional"; y si tuviéramos el valor de ignorarla por completo, tal vez nos libraríamos de una carga que más que nada, le estorba a la persona..." En fin, puede decirse que todo burgués que "piensa" y se siente compenetrado de la conciencia de su clase, no podría menos que recibir con mucha simpatía, las siguientes palabras: "No creo que en otros países, las cosas estén mejor que aquí. La masa permanece ajena a todo lo que sea elevado"[71].

426

Diez años después, en una carta a Brandes, Ibsen escribe: "Bajo ninguna circunstancia, nunca podría adherirme a algún partido político que cuente con la mayoría. Biernson dice: que la mayoría siempre tiene razón.,. Yo en cambio me veo obligado a decir: La minoría siempre tiene razón"[72]. Nuevamente, palabras como estas, no pueden menos que contar con la aprobación de la burguesía actual, inclinada hacia el "individualismo", puesto que las tendencias encerradas en este pensamiento se hacen presente en todas las obras dramáticas de Ibsen, no es de extrañar que éstas atrajeran la atención de los ideólogos de este tipo y que se mostraran muy sensibles respecto a ellas. Pero también es cierto lo que dijeron ya los antiguos romanos acerca de que cuando dos dicen la misma cosa, no es sin embargo la misma cosa. En Ibsen la palabra "minoría", se asocia con otro concepto muy distinto que el del público lector de los países capitalistas avanzados. Ibsen se explica: "Yo estoy hablando de la minoría que va a la vanguardia y a la que la mayoría no ha alcanzado aún. En mi opinión, tienen razón aquellos que están más cerca de la unión con el futuro"[73].

Los anhelos y conceptos de Ibsen, se formaron, como ya sabemos, en un país que carecía de proletariado revolucionario, donde la masa atrasada del pueblo mismo ha sido pequeña-burguesa hasta la médula. Esa masa, por cierto, no pudo ser portadora de los ideales de la avanzada. Por ello, todo movimiento progresista forzosamente, debía habérsele manifestado a Ibsen como un movimiento de la "minoría", es decir, el de un pequeño grupo de "intelectuales". Pero en los países industrializados del

---

[70] Ibsen "Obras completas", t. VIII, Moscú, 1906, pág. 243.
[71] ídem.
[72] Idem 223.
[73] Carta de Ibsen a Brandes, enero 3 de 1882. ídem, pág. 357.

capitalismo, las cosas no ocurrían de ese modo. Allí, el movimiento progresista evidentemente debía haber sido, mejor dicho, *tendía a ser* el movimiento de la *mayoría explotada.* En la gente que fue educada en condiciones sociales idénticas a las que se formó Ibsen, la fe en la "minoría" afecta un carácter un tanto ingenuo. Más aún, sirve como expresión de tendencia progresista de un pequeño oasis de intelectuales, dentro de un árido desierto de filisteos. Mientras que en las esferas del pensamiento de los países capitalistas avanzados, este credo significa la resistencia conservadora a las exigencias revolucionarias de la masa obrera. "Cuando dos dicen la misma cosa, no es la misma cosa", y cuando dos profesan la misma fe en la "minoría", tampoco es lo mismo, mas cuando un individuo está predicando la "fe en la minoría", esta prédica puede y debe hallar simpatía por parte de otro individuo que profese la misma fe. así fuera que la profese por otras muy distintas razones psicológicas. Así sucedió con Ibsen, Sus violentos y profundamente sentidos ataques a la "mayoría" eran aplaudidos por muchos que en esta mayoría veían, antes que nada, al proletariado que tendía hacia su liberación. Ibsen atacaba a la "mayoría", a la que eran ajenos todos los impulsos progresistas, pero simpatizaban con él, aquellos que temían las tendencias progresistas de la "mayoría".

Y seguiremos adelante. Brandes continúa: "Si analizamos más profundamente este individualismo ibsensiano, sólo descubriremos en él, el socialismo oculto, que ya se percibe en sus *Pilares de la Sociedad* y que se manifestó en su inspirada réplica a los trabajadores de Drontheim en su última visita al Norte".

427

Como ya lo he observado más arriba, es necesaria muy buena voluntad para descubrir socialismo en *Pilares de la Sociedad,* en realidad, el socialismo de Ibsen, se reducía al bueno, pero muy confuso deseo de "elevar al pueblo a una jerarquía mayor", pero tampoco esto impedía, sino que, por el contrario, contribuía al éxito de Ibsen en las esferas del "pensamiento Alemán y de otros países capitalistas". Si Ibsen realmente fuera socialista, no podrían simpatizar con él aquella gente cuya "fe en la minoría" fue producto del miedo que les inspiraba el movimiento revolucionario de la "mayoría" y precisamente porque el "socialismo" de Ibsen no significaba otra cosa que el deseo "de elevar al pueblo", éste pudo y debió de agradar a aquéllos que estaban dispuestas a aferrarse a una *reforma social* como medio para prevenir la *revolución social.* Ocurría aquí la misma confusión que tuvo lugar en el caso de "la fe en la minoría". Ibsen no iba más allá del deseo de "elevar al pueblo", por la sencilla razón de que su concepción se había formado bajo la influencia de una sociedad pequeñoburguesa, que en el proceso de su desarrollo no había destacado aún los grandes problemas sociales pues precisamente, lo limitado de las ambiciones de Ibsen, le aseguraba el éxito entre las clases superiores "esferas del pensamiento de las sociedades", cuya vida interior está determinada ahora por la presencia de este problema colosal.

Fuerza es recordar que en las obras dramáticas de Ibsen, no están presentes ni aún sus limitadas tendencias reformadoras. En las obras su pensamiento permanece apolítico en el sentido amplio de la palabra. Es decir, ajeno a las cuestiones sociales. El predica a través de ellas "la purificación de la voluntad", la "rebelión del espíritu humano", pero ignora qué objetivo debe imponer la "voluntad purificada", ni con qué relaciones sociales deben luchar el "espíritu humano rebelado". Esta también es una falla muy grande, pero también esta falla, lo mismo que las otras dos señaladas debían

haber contribuido muchísimo al éxito de Ibsen en las "esferas del pensamiento del mundo capitalista". En estas esferas podían simpatizar con la "rebelión del espíritu humano solamente" mientras se tratara de la rebelión en sí, vale decir, hasta tanto permaneciese *sin objetivo,* es decir, *no amenazara el orden social existente.* En las "esferas del pensamiento" de la clase burguesa podían escuchar con gran simpatía la prédica de Brand quien prometía:

"Arriba,
por encima de las olas congeladas
de los témpanos.
Abajo,
atravesando valles y poblados,
cruzaremos la tierra
a lo *ancho y a lo largo*
los lazos todos
aflojaremos,
liberaremos las almas prisioneras,
las purificaremos, las renovaremos" [74]

Pero si este mismo Brand les hiciera entender que él se proponía reformar y purificar las almas no sólo para hacerles dar un paseo por encima de las olas congeladas de los témpanos, sino también para impulsarlos a realizar una determinada acción revolucionaria, estas "esferas del pensamiento" horrorizadas descubrirían en Ibsen, a un "demagogo" y lo declararían "un escritor tendencioso, aquí ya de nada le serviría su talento. Aquí, se descubriría claramente que las "esferas del pensamiento", carecen de aquella sensibilidad que es necesaria para percibir el talento.

Ahora esté claro el por qué precisamente de la debilidad de Ibsen, que consistía en no hallar el modo de salir de lo moral a la política y que se reflejó en sus obras por el aporte del elemento del simbolismo y razonamiento, *no sólo no le perjudicaba, sino que le favorecía en la opinión de la mayor parte del público lector.* Los *hombres ideales.* los "hombres lanúde" aparecen en la obra de Ibsen confusos, casi descarnados. Esto precisamente era lo que hacía falta para obtener éxito en la opinión de las "esferas del pensamiento de la burguesía"; en estas esferas, sólo pueden simpatizar con el tipo de "hombres ideales" que se manifiestan imprecisos, con una vaga tendencia hacia las "alturas". De modo alguno pecan de la seria ambición, de erigir, aquí, sobre la tierra, el reino de los cielos[75].

Así es la psicología de las "esferas del pensamiento" de la burguesía de nuestro tiempo. *Psicología* que es explicada por la sociología. Esta psicología imprimió un sello sobre todo el *arte* contemporáneo. En él habrá que buscar la explicación del

---

[74] Ver Ibsen, "Compilación..."t. II, Moscú, 1956, pág. 344.

[75] Cita del primer capítulo del poema de Heine, Alemania, "Cuento de invierno":

"Una nueva canción, mejor canción
ahora amigos comenzados;
la tierra en el cielo transformamos;
será para nosotros
la tierra un paraíso.

Ver E. Heine, "Obras escogidas", Editorial del Estado, 1950, pág. 591.

porqué el simbolismo goza últimamente de tanto éxito. La imprecisión inevitable de las imágenes creadas por los simbolistas, corresponde a la misma imprecisión y confusión de las ambiciones totalmente impotentes de la práctica, que engendran en las "esferas del pensamiento" de la sociedad actual, que en los momentos de mayor descontento con la realidad que los rodea, no son capaces de elevarse hasta su *negación revolucionaria.*

De este modo, el clima que se ha creado en las "esferas del pensamiento", como resultado de la lucha actual de las clases sociales, necesariamente *decolora el* arte contemporáneo. El mismo capitalismo, que en el ámbito de la producción sirve como obstáculo para hacer uso de todas las fuerzas productivas de que dispone la humanidad actual, también constituye los frenos en el ámbito de la creación artística.

¿Y el proletariado? Pues su situación económica, por ahora no le permite ocuparse mucho de las artes, pero en la medida que "las esferas del pensamiento del proletariado" se ocuparon ya, en esa medida desde luego, se crearon relaciones determinadas respecto a nuestro autor.

429

Teniendo conciencia de las fallas en el modo de pensar y en el modo de crear de Ibsen, y conociendo el origen de esas fallas "las esferas del pensamiento del proletariado", no pueden dejar de amarlo como el *hombre* que odiaba profundamente el oportunismo pequeñoburgués, y como *artista* que arrojó una luz tan clara sobre la psicología de dicho oportunismo. Es que "rebelión del espíritu humano", que ahora se traduce en los anhelos del proletariado, significa al mismo tiempo, la sublevación contra aquella vulgaridad pequeñoburguesa y la "debilidad del alma", contra la que arremetía Ibsen por boca de Brand.

Estamos viendo, por lo tanto, que Ibsen representó un caso paradójico de artista que casi en la misma medida, aunque por móviles completamente opuestos, merece la simpatía de las "esferas del pensamiento" de las dos clases completamente antagónicas de la sociedad moderna. Sólo un hombre que se halla formado en un ambiente tan poco similar al actual, donde se está realizando la gran lucha de clases, pudo llegar a ser un artista como lo fue él.